La Ilustración Oscura

Nick Land

2012 (orig.) 2017-2019 (trad.)

Introducción del Traductor

Esta será una introducción corta pero a la vez llena de contenido. El mundo se ha convertido enteramente landiano, un poco demasiado landiano para el gusto de Paulie Bleak, el cual me comentó de su retirada de la escena para-académica utilizando dichos términos. Hablar de Nick Land es hablar de su pasado en Warwick como domador cabalístico de la deterritorizaliación incensante y de su incipiente desate hacia el Afuera (si no entiendes de lo que hablo, apaga tu dispositivo de captura y vuelva a casa). Hablar de Nick Land es también hablar de su presente, como alguien más activo en Twitter que en sus blogs, como alguien al que llamar racista (no sin razón). Finalmente, y cuasi-sintéticamente, hablar de Nick Land

es o defenderlo reactivamente o atacarlo de manera facilista.

Mi versión de Nick Land es personal. Es sobre Nick, u Old Nick como lo llamamos. Es sobre un profesor en The New Centre for Research and Practice. Es sobre un interlocutor y figura amiga. En términos temporales que disfrutaría si no tuviera que pasar el texto por Google Translate, mi versión de Nick es sobre un pasado que reconstruye el presente y conduce al futuro. En modo neoreaccionario, es el pasado y el futuro contra el presente. Durante el 2017, una persona bajo las iniciales J.U. me mandó su traducción de The Dark Enlightenment, un texto que en el 2015 parecía asqueroso y lleno de racismo vacío. Pero en el 2017, siendo parte de la reactosfera que defendía a Nick reactivamente, el texto parecía a la vez un agúdo análisis de la modernidad y una provocación. Mi objetivo era terminar de traducirlo. No lo hice.

Meses después, en medio de trabajos volví al texto original yo mismo. Lo había leído mucho antes, pero no quería recordarlo. Para ese momento ya no era parte de ninguna esfera neoreaccionaria (NRx) y mi único objetivo era trabajar, sin ningún apoyo teórico en absoluto. La primera parte "Los Neoreaccionarios van hacia la Salida" fue traducida en Glasgow, Escocia en el 2017, entre momentos de ocio de un trabajo en un startup que no exigía mucho. Al completar la primera parte anoté que mientras que Nick le daba contexto histórico adicional

a la idea de Ilustración Oscura, añadiendo a Hoppe (el que remueve a gente físicamente), Thiel (el de Palantir) y Friedman (No, no ese Friedman, el otro. No, ese tampoco. El de seasteading), las ideas son en gran parte una elaboración terrorífica de los posts de Moldbug (Curtis Yarvin) al estilo de los cuentos de Gnon en Xenosystems. Y esto es particularmente bueno, por dos razones.

La primera es que mientras que Moldbug es un gracioso escritor, elogado y con ritmos de comediante (porque de hecho lo fue) parte de un linaje de blogs en línea que tiene como característica el Racionalismo de LessWrong y la comunidad que se forma a partir de esta, incluyendo SlateStarCodex (el cual tiene una extensión paralela al concepto de patchwork en su archipielago, pero shh). Este linaje es decididamente Américano y por ende parte de una propia dialéctica Americana-Otro, este Otro siendo el Otro Europeo, el cual se desarrolla con sus propias dinámicas y ve al estilo de Moldbug como demasiado informal, carente de lecturas de ciertas tradiciones. Las diferencias son positivamente tribales. Y no son tan simples de conciliar. Intercambiar al De Jouvenel de Moldbug por algún teórico político en vogue puede resultar en un ejercicio hermenéutico cómico (sin mencionar que sería fútil), pero las influencias intelectuales de Moldbug son, a gran medida, influenciadas también por los círculos intelectuales en linea que ya estaba situados cuando comenzó Unqualified Reservation y generó más.

La segunda razón es porque Nick toma a Moldbug y lo hace hablar filosofía continental. Más importante aún es la apertura que Nick comienza al tomar a Moldbug como el pensador de la reacció por excelencia. Habiéndose ya establecido como un filósofo y académico fuera de los confines de la academia, hablando de Cábala e hipersticiones, su reputación lo precedía. Cuando Nick toma a Moldbug lo lleva a este espacio académico y presenta a los filósofos con una fealdad que él considera necesaria para analizar el mundo actual e intervenir en este. Dicha fealdad puede que sea necesaria, pero no suficiente. Fuera del marco analítico trascendental que emplea en la primera y segunda parte de la Ilustración Oscura, Nick no emplea más que el análisis del proceso en sí que ya le han servido para analizar el aceleracionismo de la modernidad y recientemente el bitcoin, o la blockchain, aquella tecnología que resuelve el problema del espacio y tiempo (según él, por supuesto).

La segunda y tercera parte fueron traducidas en Porto, Portugal. Para ese momento me había olvidado del texto (de nuevo), pero tras tener una llamada con Nick por motivos de trabajo (Shenzhen es un lugar donde el futuro ha estado construyéndose desde hace mucho) decidí empezar a traducir de nuevo. La segunda parte fue la parte más fácil de traducir porque mientras que interpretar a Dawkins, convertido en una parodia de sí mismo hoy en día, como un neo-puritano, predicador de un nuevo dogma, no es nuevo, unirlo con un análisis del "sentido

común" que no habla de raza es, a la vez, tanto lo atractivo y repulsivo de Moldbug. Repulsivo porque moralmente nadie quiere ensuciarse las manos hablando de cosas que para muchos en Latinoamerica constituyen una realidad (desde el sistema de castas colonizador hasta los suburbio segregados con altos índices de racismo interno) y el texto trata de inmiscluir esto con un análisis de la dialéctica Hegeliana (a través de Lenin) que se convierte en un tema constante. Un Hegelianismo Oscuro donde la teleología llega al punto de escatón que es el Absoluto Infierno es parte de la simplificada teoría de conflictos de Nick, en la cual se denota un entendimiento básico, pero incompleto de teoría de juegos y, a su vez, delata la emocionalidad del texto, en oposición a la declarada y bien publicitada frialdad del autor. El atractivo de Moldbug está, por supuesto, en su juego deconstructivo de piezas vacías, espacios en blanco y cosas no dichas en el texto de Dawkins. La serie que Nick analiza "How Dawkings Got Pwned" está compuesta de giros y giros hasta el punto que salir del otro lado con la impresión de que Dawkins es un simple ateo fanático hipócrita traiciona la pintura socio-política que Moldbug ha esbozado.

La cuarta parte fue (¿o fueron?) fue traducida en Occidente, en Los Angeles y Atlanta, para ser exacto, en el 2018. Formar parte de América, tanto en su lado hiper-progresista y su lado sureño (aunque a veces se confundían) le dio más peso a los análisis de raza, de la incorrección política, y del filo, tino, y maniobra con el

que se tiene que discutir esto para llegar a alguna parte (a algún lado más allá de gritos entre interlocutores) No hay ninguna parte de América en la que no se sientan las tensiones de la dialéctica racial formalizada en la cuarta parte del texto. Especialmente cuando hay reuniones del Ku Klux Klan a 15 minutos de un paraíso progresista donde es difícil, siquiera, entablar conversaciones sobre subalternidad por un complejo y enraizado miedo. Traducir "negro" en Atlanta, traducir a Derbyshire, a H. Campbell entre otros, en un ambiente donde las tensiones estaban a flor de piel fue una experiencia cognitiva sin igual. Más allá de esto, preguntar sobre el libertarianismo, la cultura política, saber códigos, y la manera en que temas raciales tienden a girar alrededor de un escarmiento y trabajo investigativo donde la culpa siempre está pre-asignada (no sin justificación), me llama a anotar que el texto toca temas bastante cercanos a los Anglo y que se perderá inevitablemente cierto detalle al ser traducido al Español. Sin embargo, ya está hecho, así que solo queda leerlo.

¿Pero cómo leerlo? Son una serie de posts, no un libro gigante. No es necesario tener un titulo de filosofía ni haber hecho análisis discursivos sobre el clima político en Estados Unidos. Lo que si es que hay que notar es que hay distintos momentos donde los temas del horror y la auto-satisfacción por hacerte leer textos "prohibidos" se dejan ver como pequeñas provocaciones. Sin embargo en el nucleo, la Ilustración Oscura no es un "manifiesto"

más bien es el análisis de un proceso corrosivo, no en el sentido moral, sino en el histórico o formal. Esto signfica que no haya una cuota de reactividad Nietzscheana a la reacción, pero sí significa que hay más vectores de discusión que la simple denunciación o apoyo moral. Por el lado de la denunciación, se puede ver como el análisis Marxista del clima politico actual se basa, también, en una cruda interpretación de la dialéctica Hegeliana, similar a la interpretación en torno al conflicto de Nick (le debo este punto a Peter Wolfendale). La denuncia a la neoreacción, o a su primo retrasado, la "alt-right" (crédito a Xenosystems por esto), parte de una similitud cruda a la dialéctica Hegeliana que se mantiene en un nivel de elaboración inicial. Es el crédito del texto que la interpretación en torno al conlicto (la "dialéctica operacionalizada comunista" que constituye la política según este) se mueva de una manera cruda, pero a la vez distinguidamente integr. Sin retroceder o dudar de las formulaciones. Por el lado del apoyo a-crítico al texto, el desarrollo de la neoreacción ha visto como sus principales corrientes, la teonómica (religiosa), la etno-tradicionalista, y la tecnocomercialista (capitalista) se han dispersado o llevado a un lugar de silencio. Es el primo retrasado, la "alt-right" la que se lleva los titulares. Y quizá, esto es, al final, apropiado. Hay salidas físicas y hay salidas discursivas. Nick abrió una hacia el afuera. Salir se deja como un ejercicio para el lector.

Parte I: Los Neoreaccionarios van hacia la salida

La Ilustración no es solo un estado, sino un evento y un proceso. Como la designación de un episodio histórico, concentrado en el norte de Europa durante el siglo 18, es un candidato apropiado para el verdadero "nombre" de la modernidad, capturando su origen y esencia (el "Renacimiento" o la "Revolución Industrial" son otros) Entre la "ilustración" y la "ilustración progresiva" solo hay una diferencia elusiva, porque la Ilustración toma tiempo, y se alimenta de sí misma. Es auto-confirmativa, sus revelaciones "evidentes". Por ende la Ilustración retrógrada o reaccionaria, la "Ilustración Oscura" termina siendo solo una contradicción intrínseca. Ser Ilustrado, en este sentido histórico, significa reconocer, y seguir, a una luz guía.

Hubo tiempos de oscuridad, y de ahí vino la Ilustración. Claramente, el avance se ha demostrado solo, ofreciendo no solo una mejora, sino un modelo. Aparte, a diferencia del renacimiento, no hay necesidad de que una ilustración nos recuerde qué perdimos, o que enfatice el atractivo del retorno. El reconocimiento elemental de la Ilustración ya es una *historia whig* en miniatura.

Una vez que las verdades ilustradas se han reconocido como evidentes, no hay vuelta atrás, y el conservatismo es condenado preventivamente, totalmente predestinado

a ser una paradoja. F.A. Hayek, quien se rehusó a describirse a sí mismo como un conservativo, famosamente se conformó con el término Old Whig, el cual, como "liberal clásico (or el más melancólico "residuo"), acepta que el progreso no es lo que era. ¿Qué podría ser un Old Whig si no un progresivo reaccionario? ¿Y qué demonios es eso?

Por supuesto, mucha gente todavía piensa que saben qué es el modernismo reaccionario, y entre el colapso actual y el de los 1930s sus preocupaciones solo van a crecer. Básicamente, es para lo que sirve la "F word" por lo menos en su uso progresivo. Una salida fuera de la democracia bajo estas circunstancias se conforma tan perfectamente a las expectativas dadas que elude algún reconocimiento específico, apareciendo meramente como un atavismo, o la confirmación de una cansada repetición.

Aun así, algo está pasando, y es, por lo menos en parte, algo diferente. Un hito fue la discusión de Abril del 2009 en Cato Unbound entre pensadores libertarios (incluyendo Patri Friedman y Peter Thiel) en el cual la desilusión con la dirección y las posibilidades de la política democrática fue expresada con inusual candidez. Thiel resumió la tendencia directamente: "Ya no creo que la libertad y la democracia son compatibles" En Agosto del 2011, Michael Lind publicó un riposte democrático en Salon, sacando a la luz una suciedad impresionantemente maloliente y concluyendo:

"*La animosidad hacia la democracia por libertarios y liberales clásicos es justificada. El libertarismo de verdad es incompatible con la democracia. Muchos libertarios han puesto en claro cuál de los dos prefieren. La única pregunta que falta responder es porqué alguien debería prestarle atención a los libertarios*"

Lind y los "neoreaccionarios" parecen estar de acuerdo con que la democracia no es el único (o siquiera un) *sistema*, sino un *vector*, con una dirección inequívoca. La democracia y la "democracia progresiva" son sinónimos, e indistinguibles de la expansión del estado. Mientras que los gobiernos de "extrema derecha" han, en ocasiones raras, parado momentáneamente este proceso, su inverso va más allá de los límites de la posibilidad democrática. Dado a que ganar elecciones es sobrecogedoramente un tema de comprar votos, y los órganos informacionales de la sociedad (la educación y los medios) no son más resistentes al soborno que el electorado; un político frugal es simplemente un político incompetente, y la variante democrática del Darwinismo elimina rápidamente a tales especímenes de su reserva genética. Esta es una realidad que la izquierda aplaude, la derecha establecida acepta molesta, y que la derecha libertaria ha tratado de pelear sin efecto. Más y más, sin embargo, a los libertarios ya no les importar si es que alguien les presta atención. Han estado buscando algo totalmente diferente: una salida.

Es una inevitabilidad estructural que la voz libertaria

sea ahogada en la democracia, y de acuerdo con Lind debería serlo. Los más libertarios están más cerca a estar de acuerdo. La "voz" es la democracia en sí, en su modo históricamente dominante y Rousseano. Esta modela al estado como una representación de la voluntad popular, y que uno se haga escuchar significa mucha más política. Si votar, como la auto-expresión masiva de gente políticamente empoderada, es una pesadilla que cubre el mundo, añadir más política a esto no importa. Más que Igualdad vs Libertad, Voz vs Salida es la alternativa que está emergiendo, y los libertarios están optando por una salida sin voz. Patri Friedman dice "creemos que la salida libre es tan importante que la hemos llamado un Derecho Humano Universal"

Para los neoreaccionarios más hardcore, la democracia no está solamente condenada, es la condena en sí. Salirse de ella llega a ser el imperativo más importante. La corriente subterránea que propulsa tal antipolítica es Hobbesiana, una ilustración oscura coherente y carente, de un entusiasmo Rousseano por la expresión popular. Predispuesta, en todo caso, a percibir a las masas políticamente "despiertas" como una turba clamorosa e irracional. Y concibe las dinámicas de la democratización como fundamentalmente degenerativas: consolidando sistemáticamente y exacerbando los vicios privados, resentimientos, y deficiencias hasta que lleguen al nivel de criminalidad colectiva y corrupción social total. El político democrático y el electorado están atados por

un circuito de excitación recíproca, en el cual cada lado lleva al otro a más extremismos sin vergüenza hasta que la única alternativa a gritar es que te coman.

Donde la ilustración progresiva ve ideales políticos, la ilustración oscura ve apetitos. Acepta que el gobierno está hecho de gente, y que van a comer bien. Poniendo sus expectativas tan bajas como sea razonablemente posible, busca que la civilización no llegue a una loca, ruinosa, y corrupta gula. Desde Thomas Hobbes a Hans-Hermann Hoppe y más, pregunta: ¿Cómo puede el poder soberano ser prevenido, o por lo menos disuadido, de devorar a la sociedad? Consistentemente encuentra las "soluciones" democráticas a este problema totalmente risibles. Hoppe defiende un "sociedad de ley privada" anarco-capitalista, pero entre monarquía y democracia no duda (y su argumento es estrictamente Hobbesiano):

"*Como un monopolista hereditario, un rey ve a su territorio y a la gente bajo su mandato como su propiedad personal y comete explotación monopolística de esta "propiedad". Bajo la democracia, el monopolio y la explotación monopolística no desaparecen. En vez, lo que sucede es esto: en vez de un rey y una nobleza que ven al país como su propiedad privada, un cuidador temporal e intercambiable es puesto a cargo monopolístico del país. El cuidador no es dueño del país, pero mientras que esté en la oficina se le permite usarlo como suyo y para la ventaja de sus protegidos. Es dueño de su uso actual, usufructo, pero no de su stock*

de capital. Esto no elimina la explotación. Al contrario, hace que la explotación sea menos calculada y se lleve a cabo con nada de consideración por el stock de capital. La explotación se vuelve miope y el consumo de capital se promueve sistemáticamente."

Los agentes políticos investidos con autoridad transiente por sistemas democráticos multi-partidos tienen un incentivo sobrecogedor (e irresistible) para robar de la sociedad con la rapidez más efectiva posible. Cualquier cosa que no robe, o deje en la mesa, tiene alta posibilidad de ser heredada por sucesores políticos que no están solo no conectado, si no opuestos, y que por ende puede que estos utilicen todos los recursos posibles para perjudicar a adversarios. Lo que sea que quede detrás se convierte en el arma de la mano de un enemigo. Mejor, entonces, destruir lo que no puede ser robado. Desde la perspectiva del político democrático, cualquier tipo de bien social que no es ni directamente apropiable o atribuible para sus propias políticas partisanas es basura y cuenta para nada; mientras que la peor mala fortuna, en tanto pueda ser asignada a la administración previa o pospuesta hasta la subsiguiente, figura en el cálculo racional como una bendición. Las mejoras tecno-económicas a largo plazo y asociadas con la acumulación de cultural capital que constituye el progreso social en su viejo (whig) sentido no está en el interés político de nadie. Una vez que la democracia florece, se encara la inmediata amenaza de

extinción.

Como un proceso, la civilización es indistinguible de la decaída de preferencia de tiempo (o el declive de preocupación por el presente en comparación al futuro). La democracia, la cual en teoría y evidente hecho histórico acentúa la preferencia de tiempo al punto de locura convulsiva, es por ende la negación precisa de la civilización, como lo puede ser también el colapso social instantáneo o el apocalipsis zombi (al cual llega eventualmente). Mientras que el virus democrático quema a través de la sociedad, hábitos acumulados duramente y actitudes que ven hacia el futuro, la inversión prudencial, humana, e industrial son reemplazados por un estéril y orgiástico consumismo, incontinencia financiera, y un circo político de "reality". El mañana tal vez sea del otro equipo, así que mejor comerlo todo ahora.

Winston Churchill, que remarcó en un estilo neo-reaccionario que "el mejor argumento en contra de la democracia es una conversación de cinco minutos con el votante promedio," es más conocido por sugerir que "la democracia es la peor forma de gobierno excepto por todas las otras que han sido tratadas." Mientras que nunca dijo "Ok, la democracia es mierda (de hecho en verdad es mierda), pero ¿cuál es la alternativa?" la implicación es obvia. El tenor general de esta sensibilidad es atractiva a conservativos modernos porque resuena con su torcida y desilusionada aceptación de la deterioración despiadada de la civilización, y con la asociada aprehensión intelectual del

capitalismo como un poco apetitivo pero ineliminable arreglo social instaurado por defecto, el cual se mantiene después que todas las catastróficas o meramente imprácticas alternativas han sido descartadas. La economía de mercado, en este entendimiento, no es más que una espontánea estrategia de supervivencia que se teje entre las ruinas de un mundo políticamente devastado.

Las cosas tal vez solo se pondrán peor. Todo está bien

Así que ¿cuál es la alternativa? (no hay punto en pasarnos por los 1930s por una). "¿Puedes imaginar una sociedad post-demótica del siglo 21= Una que se ve a sí misma como recuperándose de la democracia, como la Europa del Este se ve a sí misma como recuperándose del Comunismo?" escribe el supremo Lord Sith de los neo-reaccionarios, Mencius Moldbug. "Bueno, supongo que ya hay uno"

La formación de Moldbug es Austro-libertaria, pero ya pasó esa etapa. Como él explica:

"*... los libertarios no pueden presentar un panorama realista de un mundo en que su batalla se gana y se sigue ganando. Siempre terminan buscando maneras de plantear un mundo en el que el camino en picada natural del Estado es el crecimiento, y de nuevo al comienzo de la montaña. Este prospecto es Sisifiano, y es entendible porque atrae a tan pocos adherentes.*"

Su despertar a la neo-reacción viene con el reconocimiento Hobbesiano de que la soberanía no puede ser eliminada, encajada, o controlada. Las utopías anarco-capitalistas no pueden nunca condensar la ciencia ficción, los poderes divididos fluyen hacia su unión como un despedazado Terminator, y las constituciones tienen exactamente tanta autoridad real como un poder interpretativo soberano les deja tener. El estado no se va a ir a ninguna parte por, para los que lo llevan adelante, vale demasiado para dejarlo, y como la instanciación concentrada de la soberanía en la sociedad, nadie puede hacer que haga algo. Si el estado no puede ser eliminado, Moldbug argumenta, entonces por lo menos puede ser curado de la *democracia* (o un gobierno degenerativa y sistemáticamente malo) y la manera de hacer esto es *formalizarlo.* A esto le llama "neo-cameralismo"

"*Para un neocameralista, un estado es un negocio que es dueño de un país. Un estado debe ser manejado, como todo negocio grande, dividiendo la propiedad lógica en acciones negociables, con cada una rindiendo una fracción precisa de la ganancia del estado. (Un estado bien manejado es muy lucrativo). Cada acción tiene un voto, y los accionistas eligen una junta directiva, que contrata y despide a jefes. Los clientes de este negocio son sus residentes. Un estado neocameralista lucrativo servirá, como cualquier negocio, a sus clientes eficiente y efectivamente. Mal gobierno equivale a mal manejo.*"

Primero, es esencial aplastar el mito democrático que el estado "es de" la ciudadanía. El punto del neo-cameralismo es comprar a los stakeholders del poder soberano, no perpetuar mentiras sentimentales sobre la emancipación masiva. Hasta que la propiedad del estado sea transferida formalmente a las manos de sus gobernantes reales, la transición neo-cameralista simplemente no se instanciará, el poder se mantendrá en las sombras, y la farsa democrática continuará.

En segunda instancia, la clase dominante debe ser identificada acertadamente. Debe ser notado inmediatamente, en contradistinción de los principios marxistas de análisis social, que esta no es la "burguesía capitalista". Lógicamente, no lo puede ser. El poder de la clase de las corporaciones ya está claramente formalizado, en términos monetarios, así que la identificación del capital con el poder político es perfectamente redundante. Es necesario preguntar a *quién le pagan los capitalistas por favores políticos, cuánto valen estos favores, y cómo está distribuida la autoridad*d para hacer esos favores. Esto requiere, con un mínimo de irritación moral, que todo el panorama de soborno político (lobbying) sea mapeado con exactitud, y que los privilegios, administrativos, legislativos, judiciales, mediáticos, y académicos que son parte de estos sobornos sean convertidos en acciones fungibles. En tanto los votantes tengan precio, no hay necesidad de excluirlos totalmente de este cálculo,

aunque su porción de soberanía será estimada con una burla apropiada. La conclusión de este ejercicio es el mapeo de una entidad dominante que es la verdadera instancia dominante del gobierno democrático. Moldbug llama a esto la *Catedral*.

La formalización de los poderes políticos, en tercera instancia, permite la posibilidad de un gobierno efectivo. Una vez que el universo de corrupción democrática sea convertido en un accionado libremente transferible en gov-corp*, los propietarios del estado pueden iniciar gobernanza co*rporativo racional, comenzando con el apunte de un CEO. Como cualquier negocio, los intereses del estado están ahora precisamente formalizados como la maximización del valor del accionado a largo plazo. No hay ya necesidad que los residentes (clientes) tomen interés en la política en absoluto. De hecho, hacer esto sería exhibir proclividades semi-criminales. Si *gov-corp* no da un valor aceptable a cambio de sus impuestos (renta soberana) entonces pueden notificar a su función de servicio al cliente, y si es necesario llevar su negocio a otro lugar. *Gov-corp* se concentraría en tener un país eficiente, atractivo, vital y limpio. No a la voz; salida libre.

"*... aunque un planteamiento completamente neocameralista nunca ha sido tratado, sus equivalente históricos más cercanos parten de la tradición del absolutismo ilustrado del siglo 18, representada en Federico II el Grande, y*

la tradición no-democrática del siglo 21 como se ve en los fragmentos perdidos del Imperio Británico como Hong Kong, Singapur, y Dubái. Estos estados parecen proveer un servicio de alta calidad a sus ciudadanos, con ninguna clase de democracia en absoluto. Tienen crimen mínimo y altos niveles de libertad personal y económica, y la libertad política no es importante por definición cuando el gobierno es estable y efectivo."

En la clásica antigüedad Europea, la democracia era reconocida como una fase familiar de un desarrollo político cíclico, fundamentalmente decadente en naturaleza, y precedente de una caída a la tiranía. Hoy este entendimiento clásico está perdido y reemplazado por una ideología democrática global, carente totalmente en auto-reflexión crítica, que es acertada no como una tesis social-científica creíble, o siquiera como una aspiración popular espontánea, sino como un fervor religioso, de un tipo específico e históricamente identificable:

"*. . . una tradición que llamo Universalismo, la cual es una secta Cristiana no-teísta. Otros nombres para esta tradición son progresismo, multiculturalismo, liberalismo, humanismo, izquierdismo, corrección política, y más. El Universalismo es la tendencia moderna dominante de la Cristiandad en la línea Calvinista, evolucionando de la tradición Puritana a través de los movimientos Unitarios, Trascendentalistas y Progresistas. Sus an-*

cestros también tienen similitudes distanciadas que son lo suficientemente importantes como para mencionar, pero cuya ascendencia Cristiana está mejor escondida: el laicismo Rousseauniano, el utilitarismo de Bentham, el Judaísmo Reformista, el positivismo Comteano, el Idealismo Alemán, el socialismo científico Marxista, el existencialismo Sartreano, el postmodernismo Heideggeriano, etc, etc, etc. El Universalismo, en mi opinión, es mejor descrito como un culto de misterio del poder. Es tan difícil imaginar al Universalismo sin el Estado como a la malaria sin el mosquito. El punto de esto es que por lo menos tiene doscientos años y más probablemente como quinientos. Es básicamente la Reformación. Y caminar hacia él y denunciarlo como Maligno va a funcionar tanto como demandar a Shub-Niggurath en la corte de reclamos pequeños."

Para comprender la emergencia de nuestro predicamento, caracterizado por una implacable y totalizante expansión del estado, la proliferación de falsamente positivos "derechos humanos" (reclamaciones sobre los recursos de otros, asistidos por burocracias coercitivas), dinero politizado, temerarias y evangélicas "guerras por la democracia", y comprehensivo control mental organizado en defensa del dogma universalista (acompañado de una degradación de la ciencia a una función de relaciones públicas del gobierno), es necesario preguntarnos cómo Massachusetts empezó a conquistar el mundo, como Moldbug lo hace.

Con cada año que pasa, el ideal internacional de gobernanza buena se encuentra aproximándose más cercana y rígidamente a los estándares dados por los departamentos de Grievance Studies en Universidades de New England. Esta es la divina providencia de comentaristas y niveladores, elevada a una teleología planetaria, y consolidada como el reino de la *Catedral*.

La Catedral ha sustituido su góspel por encima de todo lo que conocemos. Consideremos las preocupaciones expresadas por los padres fundadores de América (compilado por 'Liberty-clinger', comentario 1, aquí):

"*Una democracia no es nada más que un gobierno de la turba, donde un 51 % de la población puede tomar los derechos del otro 49%*" — **Thomas Jefferson**

"*La democracia son dos lobos y un cordero votando en qué comer. ¡La Libertad es el cordero bien armado oponiéndose al voto!* "— **Benjamin Franklin**

"*La democracia nunca dura mucho. Rápidamente se exige, se desperdicia y se mata a sí misma. Nunca hubo una democracia que no cometió suicidio*"— **John Adams**

"*Las democracias siempre han sido espectáculos de turbulencia y contención; siempre se han visto incompatibles con la seguridad personal o los derechos de propiedad; y en general han sido tan cortas de vida como violentas de*

muerte." — **James Madison**

"*Somos un Goierno Republicano. La libertad real nunca se ha encontrado en el despotismo o en los extremos de la democracia.. ha sido observado que la democracia pura, si fuera practicable, sería el gobierno más perfecto. La experiencia ha probado que ninguna posición es tan falsa como esta. Las democracias antiguas en las que la gente como tal deliberaba nunca tuvieron una sola buena característica en términos de gobierno. Su carácter siempre fue una tiranía..* "— **Alexander Hamilton**

Más sobre votar con tus pies (y el incandescente genio de Moldbug a continuación)

Nota añadida (Marzo 7): No confíen en la atribución a la cita de Benjamín Franklin. De acuerdo a Barry Popik, el dicho fue probablemente inventado por James Bovard en 1992 (Bovard dice en otro lugar: "Hay pocos errores más graves en el pensamiento político que igualar a la democracia con la libertad")

Parte II: El arco de la historia es largo, pero se dirige al apocalípsis zombie

David Graeber: *Me parece que si alguien lleva esto a su conclusión lógica, la única manera en que tengamos una sociedad genuinamente democrática sería aboliendo el capitalismo en este estado.*

Marina Sitrin: *No podemos tener democracia con el capitalismo. El Capitalismo y la Democracia no funcionan juntos.* (Aquí, via John J. Miller)

Ese siempre es el problema con la historia. Siempre parece que termina. Pero nunca en verdad lo hace. (Mencius Moldbug)

Googlear "democracia" y "libertad" juntos es muy ilustrativo, de una manera oscura. En el ciberespacio, al menos, es claro que solo una minoría piensa en estos términos como una pareja positiva. Si esto puede ser juzgado en términos de la araña de Google y su presa digital, de lejos la asociación más prevalente es disyuntiva o antagonista, obteniendo de la visión reaccionaria que la democracia postula una amenaza letal a la libertad, casi

asegurando su eventual erradicación. La democracia es a la libertad como Gargantúa es a un pie ("*Seguramente puedes ver que amamos la libertad, al punto de sonidos de estómago y salivación*")

Steve H. Hanke plantea el caso autoritativamente en su corto ensayo "*On Democracy Versus Liberty*" enfocado en la experiencia Americana:

"*Mucha gente, Americanos incluidos, se sorprenderán de saber que la palabra "democracia" no aparece en la Declaración de la Independencia (1776) o en la Constitución de los Estados Unidos (1789). También se sorprenderán al saber la razón por la ausencia de la palabra en dichos documentos. Contrario a la propaganda que el público cree. Los Padres Fundadores de América se sentían ansiosos y escépticos acerca de la democracia. Estaban conscientes de la maldad que acompañaba a la tiranía de la democracia. Los escritores de la Constitución se esforzaron mucho para asegurar que el gobierno federal no estuviera basado en la voluntad de la mayoría y por ende, no-democrático. Si ellos no aceptan la democracia, ¿a qué se ceñían? Todos estaban de acuerdo con que el propósito del gobierno era asegurar los derechos de los ciudadanos de acuerdo a la trilogía de derechos de John Locke: derecho a la vida, a la libertad, y a la propiedad.*"

Y elabora:

"La constitución es más que nada un documento estructural y procedimental que enlista quienes pueden ejercer poder y cómo ejercerlo. Mucho énfasis se pone en la separación de poderes y los cheques y balances del sistema. Estos no eran constructos Cartesianos o fórmulas para una ingeniería social, sino un escudo para proteger a la gente del gobierno. En corto, la constitución fue diseñada para gobernar el gobierno, no a la gente. La Declaración de Derechos establece los derechos de las personas en contra de infracciones por parte del Estado. Lo único que los ciudadanos pueden demandar del Estado, bajo la Declaración de Derechos, es por un juicio con jurado. El resto de los derechos ciudadanos son protecciones contra el Estado. Por un siglo después de que la Constitución fuera ratificada, la propiedad privada, los contratos y el mercadeo libre interno dentro de los Estados Unidos era sagrado. El alcance y escala del gobierno se mantenía limitado. Todo esto era consistente con lo que se entendía que era la libertad."

Mientras que el espíritu de la reacción hace entrar sus tentáculos Sith al cerebro, se vuelve difícil recordar como la clásica narrativa progresiva (o no comunista) pudo haber tenido sentido. ¿En qué pensaba la gente? ¿Qué esperaban del estado emergente, super-empoderado, populista y caníbal? ¿No era la eventual calamidad totalmente predecible? ¿Cómo era posible ser un Whig? La

credibilidad ideológica de la democratización radical no está en cuestión. Tanto pensadores cristianos progresivos como Walter Russell Mead como ateístas reaccionarios como Mencius Molding lo han detallado hasta exhaustirlo, la democratización radical tiene exactamente el mismo entusiasmo religioso ultra protestante que su poder de animar la alma revolucionaria no debería sorprender a nadie. Tras solo unos años después del reto de Martín Lutero al establecimiento papal, insurreccionistas estaban matando a sus enemigos de clase en Alemania.

La credibilidad empírica del avance democrático es más perplejante, y también genuinamente compleja (lo cual es decir controversial, o más precisamente, digno de una controversia basada en datos y rigurosamente argumentada.) En parte, esto es porque la configuración moderna de la democracia emerge dentro de la dinámica de un trend modernista más amplio, cuyas ramas tecnocientíficas, económicas, sociales, y políticas están obscura mente interrelacionados, atadas por correlaciones que llevan a nada, y subsecuentemente faldas causalidades. Si, como argumenta Schumpeter, el capitalismo industrial tiende a engendrar una cultura democrática-burocrática que concluye en un estancamiento, podría sin embargo verse como si la democracia estuviera "asociada" con el progreso material. Es fácil malinterpretar un indicador rezagado por un factor causal positivo, especialmente cuando el sello ideológico le da su sesgo a la malinterpretación. En una vena similar, dado a que el cáncer

solo afecta a seres vivos, puede que, con aparente razón, sea asociado con vitalidad.

Robin Hanson nota gentilmente:

"*Sí, las tendencias han sido positivas por un siglo, y sí, esto sugiere que continuarán en alza por otro siglo. Pero esto no significa que los estudiantes estén errados empírica o moralmente por pensar que es una "fantasía utópica" que uno pudiera "terminar con la pobreza, la enfermedad, la tiranía, y la guerra" uniéndose a una aventura política similar a la de un Kennedy moderno. ¿Por qué? ¡Porque las tendencias positivas recientes en estas áreas no tenían como punto causal tales movimientos políticos! Fueron causadas en su mayoría por volvernos ricos por la revolución industrial, un evento que los movimientos políticos han tendido, si han hecho alguna cosa, a tratar de parar.*"

Simple cronología histórica sugiere que la industrialización apoya una democratización progresiva en vez de ser derivada de esta. Esta observación ha dado a luz a una largamente aceptada escuela de teorización de ciencia pop, de acuerdo a la cual la maduración de las sociedades en una dirección democrática es determinada por umbrales de afluencia, o formación de la clase media. El correlato lógico estricto de tales ideas, que la democracia es *fundamentalmente no-productiva* en relación al progreso material, está típicamente no enfatizado. La democra-

cia *consume* el progreso. Cuando se percibe desde la perspectiva de la ilustración oscura, el modo de análisis apropiado para estudiar el fenómeno democrático es la parasitología general.

Respuestas cuasi-libertarias al outbreak aceptan esto implícitamente. Dada la población profundamente infectada por el virus zombie y convulsionado hacia el colapso social canibalistico, la opción preferible es la cuarentena. No es el aislamiento comunicativo que es esencial, sino una de-solidarización funcional de la sociedad que ajusta los feedback loops y expone a la gente con máxima intensidad a las consecuencias de sus propias acciones. La solidaridad social, en contraste, es el amigo del parásito. Al eliminar todos los mecanismos de feedback de alta frecuencia (como las señales de mercado) y reemplazando las con lentos loops infra-rojos que pasan a través de un foro centralizado de una "voluntad general", una sociedad radicalmente democratizada esparce parasitismo de lo que hace, transformando patrones urgentemente "corregidos" de conducta locales, disfuncionales e intolerables, a patologías crónicas globales y decaídas.

Come de los cuerpos de otras personas y tal vez sea difícil obtener un trabajo. Esa es la clase de lección de un feedback estricto, ciberneticamente intenso y de orden *laissez faire* permitiría aprender. Es también la clase de discriminación insensiblemente zombiefóbica que una democracia compasiva denuncia como un crimen de pensamiento, al mismo tiempo que incrementa los fondos

públicos para los que carecen de vitalidad, comenzando campañas para generar conciencia para los que sufren del síndrome de impulso involuntario canibalista, afirmando la dignidad del estilo de vida zombie en la currícula de establecimientos educativos superiores, y rigurosamente regulando los espacios de trabajo para asegurarse que los intercambiables zombies no sean victimizados por los obsesivos por la ganancia, los que se centran en el trabajo, ni siquiera por los empleadores no-reconstruidos y animacionistas.

Mientras que la tolerancia ilustrada hacia los zombies florece en el escondite del mega-parásito democrático, un pequeño residuo de reaccionarios, atentos a los efectos de incentivos reales, se permiten preguntar una pregunta formulaica: "Si se dan cuenta de que estas políticas llevan inevitablemente a una expansión masiva de la población zombie?" El vector dominante de la historia presupone que tales objeciones serán marginalizadas, ignoradas, y, donde sea posible, silenciadas a través de ostracismo social. Los residuos o fortifican el sótano, llevando provisiones, municiones, y balas de plata, o aceleran el proceso de aplicación para un segundo pasaporte, y empiezan a empacar sus mochilas.

Si todo esto parece venir sin tapujos de una concretitud histórica, hay un remedio convenientemente actual: un salto a Grecia. Como el modelo microcósmico de la muerte del Oeste, que sucede en tiempo real, la historia de Grecia es hipnótica. Describe un arco de 2500 años que

lejos de ser simple, es irresistiblemente dramático, de una proto-democracia a un apocalípsis zombie. Su virtud es que ilustra perfectamente el mecanismo democrático a su extremo, separando individuos y poblaciones locales de las consecuencias de sus decisiones al confundir su comportamiento a través de sistemas redistributivos a gran escala. Tú decides qué hace, pero de ahí votas por las consecuencias. ¿Cómo podría alguien decirle no a eso?

No es sorprendente que a través de 30 años de membresía en la Unión Europea, los griegos han cooperado entusiasmados con un mega-proyecto de ingeniería social que elimina todas las señales sociales de corto rango y redirecciona el feedback a través del exagerado circuito de solidaridad Europea, asegurando que toda la información económicamente relevante sea parada a través de la letrina de muerte del Banco Central Europeo. Específicamente, ha conspirado con "Europa" para eliminar toda la información que contenga las tasas de interés Griegas, por ende efectivamente inhabilitando todo el feedback financiero sobre las elecciones de política interna.

Esta es la democracia en una forma consumada que desafía el ideal de ser más, dado a que nada es tan igual a la "voluntad general" que la abolición legislativa de la realidad, y nada le da la cicuta a la realidad más definitivamente que la pareja de tasas de interés Teutónicos y las decisiones en cuanto a gastos del Este Mediterráneo. *"Vive como Helenos y paga como los Alemanes"*, cualquier partido político que falle en llegar al poder a través de

esa plataforma merece pelear por las sobras de los buitres en el desierto. Es lo más *no-brainer*, en todos los sentidos de la expresión, ¿qué podría ir mal?

Más al punto, ¿qué fue lo que fue malo? Mencius Moldbug comienza su serie de *Unqualified Reservations* "How Dawkins got pwned (or taken over through an "exploitable vulnerability") con las reglas de diseño para un "parásito memético óptimo" hipotético que sea tan "virulente como sea posible; será altamente contagioso, altamente mórbido, y muy persistente. Un parásito muy feo" En comparación a esta super-plaga ideológica, el monoteísmo vestigial criticado en *The God Delusion* sería nada peor que un resfrío. Lo que comienza como una construcción abstracta de un meme concluye en una historia épica, en el modo de ilustración oscura:

"*Mi creencia es que el Profesor Dawkins no es solo un Cristiano ateo. Es un ateo Protestante. Y no es solo un ateo Protestante, es un ateo Calvinista. Y no es solo un ateo Calvinista, es un ateo Anglo-Calvinista. En otras palabras, puede ser descrito como un ateo Puritano, un ateo disentidor, un ateo no-conformista, un ateo evangélico, etc etc*"

"*Esta taxonomía cladística traza la ascendencia intelectual de Dawkins a más allá de hace 400 años, a la era de la Guerra Civil Inglesa. Excepto por el tema del ateísmo, el núcleo de Dawkins es igual del Hablador, del Nivelador, del Digger, del Quaker, o el Quinto Monar-*

quista, o cualquiera de las más extremas variaciones de disidentes Ingleses que florecieron durante el interregno Cromwelliano."

"*Francamente, estos tipos eran locos. Fanáticos manicos. Cualquier pensador popular Inglés del siglo 17, 18, o 19, al que se le informe que esta tradición (o su descendiente moderno) es ahora el nuevo nombre para el Cristianismo dominante del mundo, vería esto como una señal del inminente apocalípsis. Si estás seguro de que están equivocados, estás más seguro que yo.*"

"*Por suerte, Cromwell era más moderado. Las sectas extremas ultra-Puritanas nunca tuvieron mucho poder durante el Protectorado. Más afortunadamente, Cromwell envejeció y murió, y el Cromwellismo murió con él. El gobierno legal fue restaurado en Gran Bretaña, como también la Iglesia de Inglaterra, y los disidentes volvieron a ser marginales de nuevo. Francamente, fue una buena despedida.*"

"*Sin embargo, no puedes parar a un buen parásito. Una comunidad de Puritanos llegó a américa y fundó colonias teocráticas en Nueva Inglaterra. Después de sus victorias militares en la Rebelión Americana y la Guerra de Secesión, el Puritanismo Americano estaba encaminado hacia la dominación mundial. Sus victorias en la Primera Guerra Mundial, la segunda y la Guerra Fría, confirmaron su hegemonía global. Todo pensamiento popular legítimo hoy en día desciende de los Puritanos Americanos, a través de los Disidentes Ingleses.*"

Dada la dominación mundial de este "fuerte parásito", puede parecer extraño criticar a una figura tangencial como Dawkins, pero Moldbug selecciona su objetivo por razones exquisitamente juzgadas y estratégicas. Moldbug se identifica con el Darwinismo de Dawkins, con su repudiación intelectual del teísmo Abrahámico, y con su compromiso con la racionalidad científica. Sin embargo, reconoce, crucialmente, que las facultades críticas de Dawkins se apagan, abrupta y cómicamente, en el punto en que parecen cortar con un compromiso a progresismo hegemónico. De esta manera, Dawkins es un indicativo poderoso. El secularismo militante es en sí una variante modernizada del meta-meme Abrahámico, de su linaje anglo-protestante y radicalmente democrático, *cuya tradición específica es el anti-tradicionalismo.* El clamoroso ateísmo de *The God Delusion* representa un estratagema protectivo, y una mejora consistente de una reforma religiosa, guiada por el espíritu de un entusiasmo progresivo que triunfa sobre el empirismo y la ra¡ón, mientras que ejemplifica un dogmatismo irritable igual al que se encuentra en los linajes cercanos a Dios.

Dawkins no es solamente un progresivo, ilustrado, moderno y un demócrata radical implícito, es un científico de muchas credenciales, específicamente como un biólogo y por ende como un evolucionista Darwiniano. El punto en el que toca el límite del pensamiento aceptable, definido como un super-parásito memético, es por ende muy fácil

de anticipar. Su tradición inherente de ultra-protestantismo sin Iglesias ha reemplazado a Dios con el Hombre como el foco espiritual, y el "hombre" ha estado en el proceso de disolución Darwiniana por más de 150 años. (Como la persona decente y lógica que sé que eres, habiendo llegado tan lejos con Moldbug, probablemente estás murmurando bajo tu aliento.. *no menciones la raza, no menciones la raza, no menciones la raza, oh por favor por el nombre del Zeitgeist y el querido no-Dios del progreso, no menciones a la raza...*) pero Moldbug ya está citando a Dawkins, citando a Thomas Huxley "... en un batalla donde se pelea con pensamientos y no con mordidas.... Los más altos lugares de la jerarquía de la civilización sin ninguna duda no estarán al alcance de nuestros primos morenos." Lo cual Dawkins encuadra al decir "Si Huxley hubiera nacido y educado en nuestros tiempos, hubiera sido el primero en desaprobar a sus sentimientos Victorianos y tono pavoneante. Los cito solo para ilustrar cómo el *Zeitgeist* se mueve"

Se pone peor, Moldbug parece estar tomando la mano de Huxley y (ewwww!) y tocando sus palmas con su dedo. Esto ya no es una reacción libertaria vainilla, se está poniendo oscuro y temeroso. "Con toda seriedad, ¿cuál es la evidencia para el fraternalismo? ¿Por qué es que el Profesor Dawkins cree que todos los neo homínidos nacen con potencial idéntico de desarrollo neurológico? No lo dice. Tal vez porque piensa que es obvio"

Cual sea la opinión de uno sobre los méritos científicos

de la diversidad o uniformidad biológica humana, no hay lugar a dudas que esta última es tolerada. Aun así las creencias progresistas y universalistas sobre la naturaleza humana sean verdaderas, no son defendidas por ser verdaderas, o por ser parte de algún proceso que no sea digno de risas para la racionalidad científica y crítica. Son recibidos como principios religiosos, con toda la intensidad pasional que caracteriza a los objetos de fe, y cuestionarlos no es un tema de imprecisiones científicas, sino de lo que llamamos ahora correción política, y una vez llamamos herejía.

Defender esta postura moral trascendente en relación al racismo no es más racional que suscribirte a la doctrina del pecado original, de la cual es el sustituto moderno sin ninguna duda. La diferencia, por supuesto, es que el "pecado original" es una doctrina tradiciones, a la que se suscribe un conjunto social en batalla, el cual está significativamente poco representado entre intelectuales públicos y figuras mediáticas. No solo eso, es profundamente obsoleto en la cultura mundial dominante y altamente criticado, sino ridiculizado, sin ninguna suposición de que el crítico está abogando por el asesinato, el robo, o el adulterio. Cuestionar el estatus del racismo como el pecado social supremo y definitivo es llamar a una condenación universal por parte de las elites sociales, y generar sospechas de crímenes de la mente que van desde apología pro-esclavitud a fantasías genocidas. El racismo es la pura y absoluta maldad, cuya esfera apropiada es

la infinita y la eterna, o las profundidades pecadoras e incendiarias de la alma hiper-protestante, en vez de los confines mundanos de la interacción civil, el realismo científico-social, o la legalidad eficiente y proporcional. La disimetría del afecto, la sanción, y el poder social crudo que atiende a las viejas herejías y sus reemplazos, una vez notado, es un indicador notorio. Una nueva secta reina, y ni siquiera está bien escondida. Pero aún en las más templadas comunidades HBD (human biodiversity), la santificación histérica del pensamiento de las razas como buenas en sí no es suficiente para darle a la democracia radical la morbidez profunda que Moldbug detecta. Eso requiere una relación devocional al Estado.

Parte III

La parte previa terminó con nuestro héroe Mencius Moldbug hasta las caderas dentro el mefítico pantano de la incorrección política, llegando al corazón oscuro de su meditación político-religiosa en How Dawkins Got Pwned. Moldbug ha atrapado a Dawkins en una denunciación sintomáticamente significante, y terriblemente moralista, de los "sentimientos victorianos" racistas de Thomas Huxley, un sermón que concluye con una extraña declaración de que Dawkins está citando las palabras de Huxley, a pesar de su evidente e intolerable fealdad, "para ilustrar cómo se mueve el Zeitgeist"

Moldbug responde rápidamente: "¿Qué es exactamente este Zeitgeist?" Es, indisputablemente, una observación extraordinaria. Aquí yace un pensador (Dawkins) entrenado como un biólogo, y especialmente fascinado por los (disyuntivamente) temas gemelos de la evolución naturalista y la religión Abrahamica, chocando con lo que él aprehende como un movimiento de una sola dirección del desarrollo histórico-mundial, y a partir de esto él -enfáticamente, sin ninguna apelación a la razón disciplinada o evidencia- niega alguna clase de conexión seria al avance de la ciencia, la biología humana, o la tradición religiosa. Las tonterías balbuceantes que resultas son increíbles, pero para Moldbug todo tiene sentido:

"*De hecho, el Zeitgeist de Dawkins es indistinguible del*

viejo concepto Anglo-Calvinista o Puritano de Providencia. Tal vez este sea un equivalente falso, pero es cercano. Otra palabra para Zeitgeist es Progreso. No sorprende que los Universalistas crean en el Progreso, de hecho, en un contexto político, se llaman a sí mismos progresivos. El Universalismo ha sin dudas progresado desde [el tiempo de la vergonzosa declaración de Huxley] 1913. Pero esto difícilmente refuta la proposición de que el Universalismo es una tradición parasítica. El progreso para la garrapata no es el progreso para el perro."

¿Qué exactamente este Zeitgeist? La pregunta merece ser repetida. ¿No es increíble, para empezar, que cuando un Darwiniano Inglés alcanza su mano para tomar un arma para golpear a otro Darwiniano tal arma sea, convenientemente, una palabra Alemana -asociada con el abstruso linaje filosofía idealista que amaba al estado - que hace explícita referencia a la una concepción de tiempo histórico que no tiene una conexión discernible al proceso de evolución naturalista? Es como sí durante una contención comparable entre físicos (sobre el tema de indeterminación cuántica), uno escuche súbitamente un grito de "Dios no juega dados con el universo". De hecho, los dos ejemplos están unidos, dado a que la fe de Dawkins en el Zeitgeist está combinada con una adherencia al progresismo dogmático de una "Religión Einsteineana" (diseccionada, por supuesto, por Moldbug)

La sinvergüencería es remarcable, o por lo menos lo

sería si es que se creyera que los protocolos de la racionalidad científica ocupan posición soberana en tal disputa, por lo menos en principio. De hecho, y aquí la ironía es amplificada hasta el punto de psicosis, el Old One de Einstein reina. El criterio de juicio le debe todo a la higiene espiritual neo-puritana y nada en absoluto a la realidad. Las declaraciones científicas son monitoreadas para conformar una agenda social progresiva, cuya autoridad para no ser afectada por su completa indiferencia a la integridad científica. Le recuerda a Moldbug a Lysenko, por razones entendibles.

"Si los hechos no están de acuerdo con la teoría, peor para los hechos" declaró Hegel. Es el Zeitgeist que es Dios, históricamente encarnado en el Estado, golpeando los datos hasta que sean polvo. Para este momento, todos saben dónde termina esto. Un ideal moral egalitario, convertido en un axioma universal o un dogma incontestable, completa la suprema ironía histórica de la modernidad al hacer que la "tolerancia" sea el criterio de los límites de la tolerancia (cultural). Una vez que es aceptada universalmente, o, hablando más prácticamente, una vez que es aceptada por todas las fuerzas sociales que tienen poder cultural significativo, que la intolerancia es intolerable, la autoridad política ha legitimado cualquier cosa que le conviene, sin fronteras.

Esa es la magia de la dialéctica, o la perversidad lógica. Cuando toda la tolerancia es tolerable, y todos (los que importan) aceptan esta fórmula sin sinsentido

como algo no solo racionalmente inteligible, sino como un principio universalmente afirmado de la fe democrática moderna, nada excepto la política se mantiene. La tolerancia perfecta y la absoluta intolerancia se han convertido indistinguibles lógicamente de la otra, A= no-A, o el inverso, y en el mundo desvergonzadamente Orwelliano que queda, solo el poder tiene las llaves de la articulación. La tolerancia ha progresado a tal grado que se ha convertido en una función policial-social, dando el pretexto existencial para las nuevas instituciones inquisitoriales ("Debemos recordar que aquellos que toleran la intolerancia abusan de la tolerancia en sí, y el enemigo de la tolerancia es el enemigo de la democracia" Moldbug ironiza).

La tolerancia espontánea que caracterizaba al liberalismo clásico, basado en un conjunto modesto de derechos estrictamente negativos que restringian el dominio de la política, o la intolerancia del gobierno, se rinde durante la marea democrática al derecho positivo de ser tolerado, definido más expansivamente como una ayuda social substancial, lo que integra afirmaciones públicas de dignidad, garantías de trato igualitario reforzado por el estado y dado por todas las entidades (públicas y privadas), protecciones gubernamentales contra insultos no-físicos y humillaciones, subsidios económicos, y en última instancia representación estadísticamente proporcional dentro de todos los campos de empleamiento, logros, y reconocimiento. Que la culminación escatológica de esta tendencia sea

simplemente imposible no importa en absoluto para la dialéctica. Al contrario, energiza el proceso político, quemando cada amenaza de saciedad política en el combustible del agravio infinito. “No cesaré de la Batalla Mental, Ni tampoco mi Espada dormirá en mi mano: Hasta que hayamos construido Jerusalén, En la tierra verde y grata de Inglaterra” En algún punto antes de que se llegue a Jerusalem, el pluralismo incapaz de una sociedad libre se transforma en un multiculturalismo asertivo de un suave totalitarismo democrático.

Los judíos de Amsterdam del siglo 17, o los Hugonotes del Londres del siglo 18, disfrutaban del derecho de poder ser dejados solos, y enriquecían a sus sociedades por esto. Los grupos de agravio empoderados por la democracia de los tiempos modernos más recientes están incitados por líderes políticos a que demanden un (fundamentalmente no liberal) derecho a ser escuchados, con consecuencias sociales que son predominantemente malignas. Para los políticos, sin embargo, que identifican y se promueven a sí mismos como la voz de los no escuchados y los ignorados, el interés propio en esto no podría ser más obvio.

La tolerancia, que una vez presupuso negligencia, ahora la denuncia, y al hacer esto se vuelve su opuesto. Si este fuera un desarrollo partisano, la política partisana democrática podría ser revertida, pero no es así. “Cuando alguien está dolido, el gobierno tiene que moverse” declara el presidente “conservativo compasivo” George W. Bush en un fútil intento de canalizar a la Catedral. Cuando

la "derecha" suena así no solo está muerta, sino también apestando a descomposición avanzada. El "progreso" ha ganado, pero ¿es eso malo? Moldbug llega a la pregunta rigurosamente:

"*Si una tradición causa que sus receptores hagan malos cálculos que comprometan sus objetivos personales, exhiben morbilidad Misesiana. Si causa que sus receptores actúen en maneras que comprometen los intereses reproductivos de sus genes, exhiben morbilidad Darwiniana. Si subscribirse a la tradición es una ventaja individual o neutral (los disidentes son premiados, o por lo menos no castigados) pero mala para el colectivo, la tradición es parasítica. Si subscribirse es desventajoso individualmente pero benéfico colectivamente, la tradición es altruista. Si es tanto benigna individual y colectivamente, es simbiótica. Si es tanto peligrosa individual y colectivamente, es maligna. Cada una de estas etiquetas puede ser aplicada a la morbilidad Misesiana o Darwiniana. Un tema que es no-racional, pero no exhibe morbilidad Misesiana o Darwiniana es trivialmente mórbido.*"

Considerada conductualmente, los sistemas Misesianos y Darwinianos son conjuntos de incentivos "egoístas", orientados respectivamente a la acumulación de propiedad y la propagación de genes. Mientras que los Darwinianos conciben a la esfera Misesiana como un caso especial de motivación genéticamente auto-interesada, la

tradición Austriaca, basada en un antinaturalismo neokantiano altamente racionalizado, está predispuesta a resistir tal reduccionismo. Mientras que las implicaciones de esto son considerables, bajo condiciones actuales esta pelea tiene una urgencia menor, dado a que ambas formaciones están unidos en el "odio," es decir, en su tolerancia reaccionaria por estructuras de incentivo que castigan la maladaptación.

"Odio" es una palabra en la que se debe hacer pausa". Testifica con claridad especial la ortodoxia religiosa de la Catedral, y sus peculiaridades ameritan cuidado. Tal vez su característica más importante sea su redundancia perfecta, cuando se evalúa de una perspectiva del análisis de normas legales y culturales, que no sea inflamado por el entusiasmo evangélico del neo-puritanismo. Un "crimen de odio" es solo un crimen, más el "odio" y lo que el "odio" añade es revelador. Para restringirnos a ejemplos de criminalidad no controversial, uno podría preguntar, ¿qué es lo que hace que el asesinato o el asalto sea peor si la motivación se atribuye a "odio"? Dos factores son especialmente prominentes, y ninguno tiene una conexión obvia a las normas legales comunes.

Primero, el crimen se carga de un elemento ideológico o hasta espiritual, confirmando no solo la violación de la conducta civilizada, sino también su intención herética. Esto facilita la completa abstracción del odio de la criminalidad, donde toma la forma del "discurso del odio" o simplemente "odio" (el cual siempre se contrasta con

la "pasión", "indignación" o la "ira" moralista representada por el lenguaje crítico, controversial o simplemente abusivo dirigido hacia grupos no protegidos, categorías sociales, o individuos) El "odio" es una ofensa en contra de la Catedral en sí, una negación de su guía espiritual, y un acto mental de rebeldía en contra del destino manifiestamente religioso del mundo.

Segundo, el "odio" es deliberadamente y hasta estratégicamente asimétrico al equilibrio de las polaridades políticas de sociedades democráticas avanzadas. Entre la incesante marcha del progreso y la queja inefectiva del conservatismo, no vacila. Como hemos visto, solo la derecha puede "odiar". Mientras que el sistema doxológico immune de supresión de "odio" se consolida dentro de los sistemas educativos de élite y sistemas mediáticos, la altamente selectiva distribución de protecciones se asegura que el "discurso, especialmente el empoderado, sea intensificado a la izquierda consistentemente, lo cual es decir, en la dirección de un cada vez más comprehensivamente radicalizado Universalismo. La morbidez de esta tendencia es extrema.

Dado a que el estado de agravio se da como una compensación política por incompetencia económica, se construye como un mecanismo cultural automático que aboga por la disfunción. El credo Universalista, con su identificación por reflejo de la inigualdad con la injusticia, no puede concebir una alternativa a la proposición que mientras más baja sea la situación o el estatus de al-

guien, más convincente es su poder sobre la sociedad, la causa más pura y noble. La falla temporal es la señal de la elección espiritual (Marxismo-Calvinismo) y disputar esto es claramente "odio"

Esto no sugiere que para el más duro neo-reaccionario la desventaja social, manifestada en la violencia política, criminalidad, el desamparo, la insolvencia, y dependencia del estado, sea un índice simple de culpabilidad moral. Refleja en gran parte, quizás en una parte gigantesca, auténtica mala fortuna. La gente tonta, impulsiva, enferma, y poco atractiva, criada caóticamente en familias abusivas, y pérdidas en una comunidad rota y llena de crímenes, tienen toda la razón de maldecir a los dioses antes que a sí mismo. Además, el desastre puede caerle a cualquiera.

En cuanto a estructuras de incentivos efectivos, nada de esto tiene importancia. La realidad conductual solo conoce una ley de hierro: **lo que subsidia se promueve**. Con una necesidad no menos débil que la de la entropía en sí, en tanto la democracia social busca suavizar las malas consecuencias tanto para corporaciones gigantes como para individuos pobres o culturas desafortunadas, las cosas se ponen peor. No hay vuelta atrás o más allá de esta fórmula, solo sueños, y la complicidad con la degeneración. Por supuesto, este entendimiento determinantemente reaccionario solo lleva a la inconsecuencia, dado a que lleva a la supremamente desagradable conclusión de que cada intento "progresivo" de mejo-

rar está destinado a revertirse por sí solo, perversamente, hacia un fracaso horrible. Ninguna democracia puede aceptar esto, lo cual significa que toda democracia fallará.

La espiral excitada del proceso incontrolado y degenerativo Misesiano-Darwiniano es bien capturada en las palabras de la más blanda libertaria Beltway, Megan McArdle, la cual escribe en el portavoz de la Catedral, The Atlantic:

"*Es algo irónico que las primeras consecuencias serias causadas por la demografía cambiante de Europa se vean en el presupuesto de ayuda social, porque los sistemas de pensión en sí están formados y limitados por el crecimiento de Europa. El siglo 20 vio la adopción internacional de sistemas de seguridad social que prometieron beneficios definitivos pagados en términos de ganancias de impuestos futuros, conocidos para los expertos en pensiones como sistemas "paygo" y para sus críticos como esquemas Ponzi. Estos sistemas han tranquilizado mucho los miedos de una vejez terrible, pero múltiples estudios muestran que el sistema de seguridad social se vuelve más generoso (y la vejez más segura) en tanto la gente tenga menos hijos. Un estimado indica que 50 al 60 por ciento de diferencia entre la tasa de nacimiento entre América y Europa puede ser explicada por los sistemas más generosos de Europa. En otras palabras, el sistema de pensión de Europa tal vez haya puesto en marcha un*

declive demográfico que ha ayudado a que dicho sistema, y algunos gobiernos Europeos, sea insoluble."

A pesar de la ridícula sugerencia de que los Estados Unidos de América se ha exceptuado del camino moribundo de Europa, la estructura general del diagnóstico es claro, y cada vez más aceptado como sentido común (aunque mejor ignorado). De acuerdo con el credo en alza, la ayuda social obtenida a través de descendencia y ahorros es no-universal, y por ende moralmente ignorante. Debería ser suplantada, tan amplia y rápidamente como sea posible, por beneficios universales o "derechos positivos" distribuidos universalmente al ciudadano democrático, y por ende, inevitablemente pasan a través del Estado altruista. Si como resultado, dada la incorregible incorrección política de la realidad, las economías y poblaciones colapsan de manera concertada, por lo menos no dañará nuestras almas. ¡Oh, democracia! Dulce idiota moribundo, ¿piensas que a las hordas de zombies les importará tu alma?

Moldbug comenta:

"*El Universalismo, en mi opinión, es mejor descrito por un culto misterioso de poder. Es un culto de poder porque una etapa crítica en su ciclo de vida replicativo es un pequeño niño llamado el Estado. Cuando vemos la superficie proteínica del Universalismo, notamos que mucha*

de esta puede ser explicada por la necesidad de capturar, retener, y mantener el estado, y dirigir poderes hacia la creación de condiciones que favorecen la continua replicación del Universalismo. Es tan difícil imaginarse al Universalismo sin el Estado como a la malaria sin el mosquito."

"*Es un culto de misterio porque desplaza las tradiciones teístas al reemplazar las supersticiones metafísicas con misterios filosóficos, como la humanidad, el progreso, la igualdad, la democracia, la justicia, el ambiente, la comunidad, la paz, etc.*"

"*Ninguno de estos conceptos, definidos en una doctrina Universalista ortodoxa, es siquiera un poco coherente. Todos pueden absorber arbitrariamente energía mental sin producir pensamiento racional. En este sentido su mejor comparación es el sinsentido Plotiniano, Talmúdico, o Escolástico.*"

Como bonus, aquí está la guía de Urban Future a la secuencia principal de regímenes políticos modernos:

Regimen(1): Tiranía Comunista
Crecimiento Típico 0%
Voz / Salida: Baja/Baja
Clima Cultural: Utopianismo Psicótico
La vida es . . . : "dura, pero justa"
Mecanismo de transición: Redescubre los mercados en el grado cero económico.

Regimen(2): Capitalismo Autoritario
Crecimiento Típico 5-10%
Voz / Salida: Baja/Alta
Clima Cultural: Realismo Empedernido
La vida es . . . : dura, pero productiva
Mecanismo de transición: Presionado por la Catedral a democratizarse

Regimen(3): Democracia Social
Crecimiento Típico 0-3%
Voz / Salida: Alta/Alta
Clima Cultural: Deshonestidad Moralista
La vida es . . . : suave e insostenible
Mecanismo de transición: Redescubre los mercados en el grado cero económico.

Regimen(4): Apocalipsis Zombie
Crecimiento Típico: N/A
Voz / Salida: Alta (más que nada gritos) / Alta (con combustible, municiones, comida seca, y monedas de metales preciados)
Clima Cultural: Supervivencia
La vida es . . . : dura-a-imposible
Mecanismo de transición: Desconocido

Para todos los regímenes, la expectativa de crecimiento asume población moderadamente competente, si no es así

va de frente a (4)

Parte IV: Re-corriendo la carrera hacia la ruina

Los liberales están sorprendidos y enfurecidos de que los blancos pobres voten por Republicanos, pero votar por razones tribales es una característica de las democracias multiétnicas, ya sea en Irlanda del Norte, Líbano, o Irak. Mientras más una mayoría se convierte en una minoría, más tribal su votación se vuelve, por ende los Republicanos se han convertido en el "partido blanco"; notar este punto sin delicadeza hizo que botaran a Pat Buchanan, pero otros lo hacen también. ¿Pasará en el Reino Unido? Los patrones no son diferentes. En la elección del 2010, los Conservadores ganaron por solo 16% del voto de la minoría étnica, mientras que Labour ganó el apoyo de 72% de personas de Bangladesh, 78% de Afro-caribeños, y 87% de Africanos. Los Tories son más fuertes entre los Hindús Británicos y Sikhs -haciendo un paralelo con el apoyo a los Republicanos por parte de los Asiático-Americanos- los que son más propensos a tener una casa, ser profesionales, y sentirse menos alienados.

El Economist preguntó recientemente si los Tories tenían un "problema racial" pero es más probable que la democracia tenga un problema racial. — Ed West (aquí)

Sin un gusto por la ironía, Mencius Moldbug es insoportable y ciertamente ininteligible. Vastas estructuras

de ironía histórica forman sus escritos, a veces hasta los tragan. ¿Cómo podría sino un proponente de las configuraciones tradicionales de los órdenes sociales, un Jacobita auto-proclamado, componer una obra tan tercamente dedicada a la subversión?

La ironía es el método de Moldbug, como también de su milieu. Esto puede verse, más reveladoramente, en el nombre que escoge para la ilustración usurpada, la fe dominante del mundo: el Universalismo. Esta es una palabra que él apropia (y capitaliza) dentro de un diagnóstico reaccionario cuya fuerza yace en la exposición de particularidad exorbitante.

Moldbug va continuamente a la historia (o más rigurosamente, a la cladística), para especificar acertadamente aquello que declara su propia significación universal mientras que asciende a un estado de dominancia general que se acerca a lo universal. Bajo esta examinación, lo que cuenta como razón Universal, determinando la dirección y significado de la modernidad, se revela como una subespecie de una tradición cultual, descendida de los "habladores," "niveladores," y variantes cercanas del fanatismo ultra-protestante, y debiéndole poco a las conclusiones de los lógicos.

Irónicamente, el reino mundial de la fe Universalista democrática-egalitaria es un culto particular (o peculiar) que ha irrumpido, junto con caminos histórica y geográficamente identificables, con una virulencia epidémica que se disfraza como una ilustración progresiva global.

La ruta que ha tomado, a través de Inglaterra y Nueva Inglaterra, la Reformación y la Revolución, se ha grabado con una acumulación de características que proveen abundante material para la ironía y variedades bajas de comedia. La desenmascaración del intelectual "liberal" moderno o del "enunciador de verdades" de " mente abierta" de los medios como un pálido, ferviente, y doctrinario puritano, descendido de una reconocible especie de fanáticos quema-brujas, es confiable e irresistiblemente entretenida.

Aún así, mientras que la Catedral se extiende y toma bajo control todo, en todas partes, de acuerdo con su mandato divino, la respuesta que desencadena es solo atípicamente graciosa. Más comúnmente, cuando no puede ejercer sumisión humilde, encuentra ira inarticulada, o por lo menos ardiente resentimiento que no comprende, como le corresponde a la imposición de dogmas culturales localistas, aún envueltos en las trampas de un específico pedigree alien, incluso cuando confiesa sinceramente una racionalidad universal.

Consideremos, por ejemplo, las más famosas palabras de la Declaración de Independencia Americana "Tomamos estas verdades como evidentes, que todos los hombres son creados iguales, que se les ha dado derechos inalienables por su Creador.." ¿Podría negarse honestamente que someterse, escrupulosamente y sinceramente a tales verdades "evidentes" es igual a un acto de re-confirmación o conversión religiosa? O, habiendo negándose esto, ¿podría negarse que la razón y la evidencia son dejadas a un lado

para hacer espacio para los principios de la fe? ¿Podría haber algo menos científico que dicha declaración, o más indiferente a los criterios de un genuino razonamiento universal? ¿Cómo podría esperarse de alguien que no fuera ya un creyente que consistiera a tales supuestos?

Que la declaración fundacional del credo republicano-democrático debía ser formulado como una declaración de pura (y doctrinariamente reconocible) fe es información de alguna manera, pero no es ironía todavía. La ironía comienza con el hecho de que entre las elites de la Catedral actual, estas palabras de la Declaración de la Independencia (como muchas otras) serían encontradas, casi universalmente, blandamente sugestivas en el mejor de los casos, tal vez vagamente vergonzosas, y ciertamente incapaces de apoyar un asentir literal. Aun entre los conservativos un poco más libertarios, un compromiso firme a los "derecho naturales" tiene poco oportunidad de proceder enfáticamente y con confianza hacia su originación divina. Para los "liberales" modernos, creyes en el Estado que da derecho (o ayuda), tales ideas arcaicas no son solo absurdamente retrógradas, sino obstructivas. Por esa razón, son asociadas menos con predecesores reverenciados que con el pensamiento retrasado y fundamentalista de sus enemigos políticos. Los sofisticados del núcleo de la Catedral entienden, como lo hizo Hegel, que Dios no es más que el Gobierno profundo aprehendido por infantes, y como tal, un desperdicio de fe (que los burócratas pueden poner a mejor uso)

Dado a que la Catedral ha ascendido a la supremacía global, ya no tiene necesidad de Padres Fundadores, que recuerdan incómodamente su ascendencia local, e impiden sus relaciones públicas transnacionales. En vez de esto, busca una revigorización perpetúa a través de su denigración. El fenómeno del "Nuevo Ateísmo", con sus afiliaciones transparentemente progresivas, es testimonio de esto. El paleo-puritanismo debe ser denigrando para que el neo-puritanismo florezca, ¡el meme está muerto, larga vida al meme!

Al límite de la auto-parodia, el parricidio neo-puritano toma la forma de la absurda "Guerra a la Navidad", en la cual los aliados de la Catedral santifica la separación de la Iglesia y el Estado (no amenazada en absoluto) a través la agitación en contra de expresiones publicadas de devoción Cristiana, y sus peones del "Estado Rojo" responden con outrage dispéptico en shows de televisión por cable. Cómo cualquier otra guerra contra nombres indefinidos (sea "pobreza" "drogas" o "terror") el resultado es predeciblemente perverso. Si la residencia a la Guerra a la Navidad no se establece como el centro sólido de festividades Yuletide, se puede esperar con confianza que se convierta en esto en el futuro. Los propósitos de la Catedral se completan de cualquier manera, a través de la promoción de un secularismo sintético que separa la fe progresiva de sus fundaciones religiosas, mientras que dirige atención lejos del contenido específicamente étnico y dogmático en su núcleo.

En cuanto a reaccionarios, los cristianos tradicionales son considerados como amenos. Hasta los más locos fanáticos de la ortodoxia neopuritana tienen problemas al evocar emoción por ellos (aunque los activistas del aborto se acercan). Para obtener carne realmente roja, con los nervios expuestos y retorciéndose a los golpes de estimulación dura, tiene más sentido ir hacia otro bloque descartado y abominado ceremonial mente del linaje progresivo: la Política de Identidad Blanca, o (el término por el que Moldbug opta) "el nacionalismo blanco"

Mientras que el progreso intensificado de la democracia social neopuritana está facilitado radicalmente por la ridiculización orquestada de sus formas religiosas embrionarias, su tendencia a optar por una política económica neo-fascista se suaviza por la repudiación concertada de la amenaza "neonazi" (o paleo-fascista). Es extremadamente conveniente que cuando se construye estructuras más obviamente corporatistas o de una "tercera posición" de pseudo capitalismo dirigido por el estado, poder dirigir la atención a expresiones iracundas de paranoia racial blanca, especialmente cuando estas están ornamentadas por una insignia nazi torpemente modificada, cascos con cuernos, estética Leni Riefenstahl, y eslóganes tomados libremente de Mein Kampf. En los Estados Unidos (y por ende con una demora que se va haciendo cada vez menor, internacionalmente), los iconos del Ku Klux Klan, desde telas blancas, títulos cuasi-masónicos, y cruces quemadas, hasta sogas para linchar, han adquirido valor

teatrico.

Moldbug ofrece una lista de blogs de nacionalistas blancos sanitizada que consiste de escritorios que evitan la reversión inmediata a la auto-parodia paleo-fascista. El primer paso más allá de la frontera de la opinión respetable es representada por Lawrence Auster, un cristiano, anti-darwiniano, y Conservativo Tradicionalista, que defiende la identidad nacional "substancial" (ethno-racial) y se opone al principio maestro liberal de la no-discriminación. Para cuando lleguemos a !Tanstaafl", en el punto lejano del espectro cuidadosamente truncado de Moldbug, hemos entrado a una órbita decayendo, yendo en espiral hacía un gran hoyo negro que está escondido en el centro muerto de la posibilidad política moderna.

Antes de seguir a los tipos como Tanstaafl hacia el abismo donde la luz muere, hay unas notas preliminares que hacer sobre la perspectiva del nacionalista blanco, y sus implicaciones. Aún más que los tradicionalistas cristianos (quienes, aún en su invierno cultural, pueden gozar de la aprobación supernatural), la política de identidad blanca se considera a sí misma atacada. La preocupación moderada no ofrece equilibrio alguno para aquellos que cruzan la línea, y comienzan a identificarse con estos términos. En vez, el camino del involucramiento demanda una rápida aceleración hacia un estado de extrema alarma, o pánico racial, equivalente a un análisis enfocado en un malicioso reemplazo de la población en la manos de un gobierno que, en las palabras de Bertolt Brecht,

"ha decidido disolver a su gente y asignar otra". La 'blanquedad' (concebida biológicamente, místicamente, o ambas) está asociada con la vulnerabilidad, fragilidad, y la persecución. Este tema es tan básico, y tan multifacético, que es difícil resumirlo rápida y adecuadamente. Abarca todo desde la predación criminal (especialmente asesinatos por raza, violaciones, y golpizas), ataques económicos y discriminación inversa, agresión cultural por hostiles sistemas académicos y mediáticos, y en última instancia "genocidio" o la destrucción racial definitiva.

Típicamente, el prospecto de aniquilación de la raza blanca es atribuido a su propia vulnerabilidad sistemática, ya sea por sus características culturales usuales (excesivo altruismo, susceptibilidad a la manipulación moral, excesiva hospitalidad, confianza, reciprocidad universal, culpa, o desdeño individualista por la identidad grupal), o factores biológicos más inmediatos (genes recesivos que constituyen frágiles fenotipos Arios). Mientras que es poco probable que esté sentido de peligro único sea reducible a la fórmula cromática "Blanco + Color = Color", la estructura fundamental es de este tipo. En su representación abstracta de vulnerabilidad no-recíproca, refleja la "regla de una gota" (y la combinación Mendeliana de genes recesivos y dominantes). Representa a una mezcla como esencialmente anti-blanca.

Dado a que la "blanquedad" es un límite (pura ausencia de color), se confunde fácilmente con la factualidad

biológica de de la subespecie Caucásica con ideas metafísicas y místicas. En vez de una variación genética acumulante, una raza blanca es contaminada o asaltada por mezclas que comprometen su negatividad definitoria, oscurecer es destruir. La densidad mitológica de estas asociaciones -predominantemente subliminales- le otorga a la política de identidad blanca una resiliencia que frustra los esfuerzos ilustrados que la denuncian racionalistamente, mientras que contradice su propia auto-representación paranoica. También debilita las recientes promociones de los nacionalistas blancos de una amenaza racial que es comparable con la que las poblaciones indígenas se enfrentan, universalmente, y representando a los blancos como "nativos" privados cruelmente de una protección equivalente en contra de la extinción. No hay ruta de vuelta hacia la inocencia tribal, o la plana diversidad biológica. La blanquedad ha sido encasillada indisolublemente con la ideología, de cualquier forma.

"Si los Negros pueden tenerlo, y los Hispánicos pueden tenerlo, y los Judíos pueden tenerlo, ¿por qué yo no?" - Ese es el último bloque de construcción del agravio del nacionalista blanco, la maldición que hace que solo pueda ser un monstruo. Solo hay una salida para los cara-pálida perseguidos y lleva directamente hacia un agujero negro. Prometimos volver a Tanstaafl, y aquí estamos, en el verano del 2007, poco después de que entendiera la "cosa Judía". No hay nada original sobre su epifanía, y ese es el punto. Se cita a sí mismo:

"*¿No es absurdo pensar que alguien culparía al Cristianismo o a los WASPs por el auge de la CP y sus consecuencias catastróficas. ¿No es esta una inversión de la verdad? ¿Que acaso el alza del PC no ha reducido el poder del Cristianismo, de los WASPs, y de los blancos en general? Culparlos es, de hecho, culpar a la victima.*"

"*Sí, hay Cristianos, WASPs, y blancos que han caído por el lavado de cerebro PC. Sí, hay algunos que lo han tomado tan a pecho que trabajan para expandir y protegerlo. Esa es la naturaleza de la corrección política. Ese es su propósito. Controlar las mentes de la gente que busca destruir. La izquierda, en su núcleo, es sobre la destrucción.*"

"*No tienes que ser un antisemita para notar de donde se originan estas ideas y quién se beneficia. Pero si tienes que violar la corrección política para decir: los Judíos.*"

Ese es el laberinto, la trampa, con su circuito estereotipante penosamente construido. "¿Por qué no podemos ser buenos preservacionistas de la raza, como los Indios del Amazonas? ¿Por qué siempre nos volvemos Neo-Nazis? Es una tipo de conspiración, lo que significa que tienen que ser los Judíos" Desde mitades del siglo 20, la intensidad política de un mundo globalizado ha emergido, casi exclusivamente, de la pila de cenizas del Tercer Reich. Hasta que ves el patrón, parece misterioso que no haya salida de esto. Después de enlistar más blogs

que caen en la gentil categoría del "nacionalismo blanco", Moldbug advierte:

"*El Internet también es casa de muchos blogs explícitamente racistas. Muchos son simplemente inleíbles. Pero algunos tienen escritores relativamente capaces. En estos blogs racistas encontrarás epítetos raciales, anti-semitismo (ve por qué no soy un antisemita) y má. Obviamente no puedo recomendar estos blogs, ni los enlazaré. Sin embargo, si estás interesado en la mente del racista moderno, Google te llevará ahí.*"

Google es demasiado. Un poco de saltos entre enlaces te llevarán ahí. Es un problema de seis grados de separación (y más como dos, o menos). Comienza entrando a la "reactosfera" actual y las cosas se ponen bastante horrendas muy rápida. Sí, de verdad hay "odio", pánico, e indignación, como también una abundancia adictiva y mórbida de oscuro y vitriólico ingenio, y un desconcertantemente impresionante peso de hechos creíbles (a estos tipos les encantan las estadísticas) Más que nada, más allá del horizonte, hay un hoyo negro. Si la reacción se volviera un movimiento popular, sus pocos rastros de civilidad burguesa (o quizá "aristocrática") no pararían a la bestia por mucho.

Mientras que la decencia liberal se ha amputado de la integridad intelectual, y ha exiliado a verdades duras, estas verdades han encontrado nuevos aliados y se han

vuelto considerablemente más duras. El resultado es mecánicamente, y monótonamente, predecible. Cada "guerra por una causa" democrático-liberal fortalece y feraliza lo que lucha. La guerra contra la pobreza crea una clase baja crónicamente disfuncional. La guerra contra las drogas crea super-drogas cristalizadas y mega-mafias. ¿Adivina qué? La guerra a la incorrección política crea hombres lobos empoderados por datos, coordinados por la web, paranoicos y poli-conspiracionales; posicionados sublimemente para tomar ventaja del encontrón de la democracia liberal con la desastrosa realidad, y para después actuar su parte en el desencadenamiento de cosas indeseables que apenas y son imaginables (excepto por una perturbante analogía histórica) Cuando una negociación, sana, pragmática, y basada en hechos, sobre las diferencias humanas se prohíbe por fiat ideológico, la alternativa no es un reino de paz perpetua, sino una plaga de crímenes de mente cada vez más auto-conscientes y militantes, enriquecidos por realidades públicamente destituidas, y energizadas por mitologías poderosas, atávicas y palpablemente disidentes.Eso es obvio en la Red.

Moldbug considera que el peligro del nacionalismo blanco es tanto sobre cómo subestimado. En una mano, la amenaza es simplemente ridícula, y solo refleja el dogma espiritual neo-puritano en su forma más histéricamente opresiva y tercamente irracional. "Debería ser obvio que, aunque no soy un nacionalista blanco, no soy alérgico a este," Moldbug remarca, antes de describirlo como "el

sistema de creencias más marginalizado y socialmente excluido en la historia del mundo... un molesto irritante social en cualquier círculo que no incluye a motociclistas tatuados y drogadictos." Sin embargo, el peligro se mantiene, o mejor dicho, está bajo construcción.

"*Puedo imaginarme una posibilidad que haga que el nacionalismo blanco sea genuinamente peligroso. El nacionalismo blanco sería peligroso si es que hubiera algún asunto en el que los nacionalistas blancos estuvieran en lo correcto, y todos los demás no. La verdad siempre es peligrosa. Contrario al sentido común, no siempre prevalece. Pero siempre es una mala idea darle la espalda. Mientras que la evidencia de la biodiversidad cognitiva humana es debatible, lo que no es debatible es que es debatible... aunque todos los que no sean nacionalistas blancos han pasado los últimos 50 años informándonos que no es debatible..*"

Hay mucho más contenido en el ensayo de Moldbug, como siempre lo hay. Eventualmente explica por qué él rechaza el nacionalismo blanco, en términos que le deben nada a los reflejos convencionales. Pero el oscuro corazón del ensayo, llevándolo de lo brillante a lo genio, se encuentra antes, al borde de un hoyo oscuro:

"*¿Por qué es el que nacionalismo blanco nos parece maligno? Porque Hitler era una nacionalista blanco, y Hitler*

era malo. Ninguna de estas declaraciones controversial. Hay solo un grado de separación entre el nacionalismo blanco y la maldad. Y ese grado es Hitler. Repito: Hitler."

"*Este argumento parece impermeable (¿Hitlermeable?) Pero permea, y mucho.*"

"*¿Por qué es el que socialismo nos parece malo? Porque Stalin era un socialista y Stalin era malo. Alguien que quiera argumentar seriamente que Stalin era menos malo que Hitler tiene que luchar mucho. Stalin no solo ordenó más muertes, su máquina de matanza tuvo su etapa más próspera durante la paz, mientras que las muertes de Hitler pueden por lo menos ser vistas como crímenes de guerra contra civiles enemigos. Si esto hace una diferencia puede ser debatido, pero si es una diferencia entonces Stalin sale ganando.*"

"*Y sin embargo no he visto nunca nada como una respuesta de "bandera roja" hacia el socialismo ["el sentir la presencia de la maldad"] Si viera a un grupo de jóvenes a la moda en línea en el cine para ver una biopic hagiográfica de Reinhard Heydrich, sentiría escalofríos. Para Ernesto Guevara, no tengo respuesta emocional. Tal vez porque pienso que es estúpido y triste. Y sí, pienso que estúpido y triste. Pero no me pone la piel de gallina.*"

Cualquier intento de ser matizador, balanceado, o proporcional en el caso moral en contra de Hitler sería malinterpretar totalmente la naturaleza del fenómeno. Esto

puede ser notado, regularmente, en las sociedades Asiáticas, por ejemplo, porque el fantasma del Tercer Reich no ocupa una posición central en su historia, o mejor dicho, en su religión, aunque -como el santuario interno de la Catedral - se determina a serlo (y muestra toda señal de estar siendo exitosa). Una pequeña digresión sobre los malentendidos entre culturas y la ceguera recíproca puede que sea meritorio ahora. Cuando los de Oeste prestan atención al estilo de devoción política del tipo "Dios-Emperador" que ha acompañado el totalitarismo moderno en Asia del Este, la conclusión típica es que este patrón de sentimiento político es exótico y alien, mórbidamente entretenido, y en última instancia, escalofriantemente incomprensible. Las comparaciones contemporáneas con risibles con líderes democráticos no-numinosos de Oeste solo profundizan esta confusión, como también las referencias cuasi-Marxistas a sensibilidades "feudales" (como si la monarquía absoluta no fuera una alternativa al feudalismo, y como si los monarcas absolutos fueran alabados) ¿Cómo podría una figura histórica y política tener una dignidad trascendente, de un significado absolutamente religioso? Parece absurdo...

"Mira, no digo que Hitler era un tipo particularmente bueno.." -imaginar tales palabras ya es ver muchas cosas. Hasta provocaría la pregunta: ¿Hay alguien dentro de la mundo globalizado (de la Catedral) que aún piense que Adolf Hitler era menos malo que el Príncipe de la Oscuridad? Tal vez algunos paleo-Cristianos (que insisten

tercamente que Satanás era realmente malo) y un monto aún menor de ultra Neo-Nazis (que piensan que Hitler era genial). Para los demás, Hitler personifica perfectamente la monstruosidad demónica, trascendiendo historia y política para obtener la estatura de un absoluto metafísico: el mal encarnado. Es imposible de ir o pensar más allá de Hitler. Esto es seguramente interesante, dado a que indica la irrupción de lo infinito dentro de la historia, una revelación religiosa, de un Abrahismo invertido, o por lo menos estructuralmente familiar ("Teología del Holocausto" ya implica esto)

En este sentido, en vez de Satanás, sería de más ayuda comparar a Hitler con el Anticristo, lo cual es decir: un Mesías al revés, de una polaridad moral invertida. Hasta hubo una tumba vacía. El Hitlerismo, concebido neutralmente, por ende, es menos una ideología pro-Nazi que una fe universal, especiada dentro de la superfamilia Abrahámica, y unida en el reconocimiento de la venida de la maldad pura en la tierra. mientras que no es exactamente venerada (fuera de círculos de dudosa reputación, como ya se dijo), Hitler es odiado sacramentalmente, de una manera que toca las "primeras cosas" teológicas. Si aceptar a Hitler como Dios es una señal de una confusión político-espiritual lamentable (en el mejor de los casos), reconocer su singularidad histórica y significado sagrado es casi mandatorio, dado a que él es afirmado por todos los hombres de buena fe como el complemento exacto del Dios encarnado (el anti-Mesías revelado, o Adversario),

y esta identificación tiene la fuerza de una "verdad evidente". (¿Alguien alguna vez tuvo que preguntar porque el reductio ad Hitlerum funciona?)

Convenientemente, como el neo-puritanismo secularizado que se traga, el Hitlerismo (aversivo) puede ser enseñado seguramente en escuelas Americanas, con un alto nivel de intensidad religiosa. En tanto la historia progresiva o programática continúe, esto sugiere que la Iglesia de la Sagrada Abominación Hitleriana eventualmente suplantará a sus predecesores Abrahamicos, para convertirse en la fe ecuménica triunfante del mundo. ¿Cómo no podría serlo? Después de todo, como el deísmo vainilla, esta es una fe que reconcilia totalmente el entusiasmo religioso con una opinión ilustrada, igualmente adaptada, con una consumada capacidad anfibia, al éxtasis convulsivo del ritual popular y la sección de cartas del New York Times. "El mal absoluto caminó alguna vez entre nosotros y sigue vivo.." ¿Cómo es que este no es ya el mensaje religioso principal de nuestro tiempo? Lo único que queda inconcluso es la consolidación mitológica, y ya está en camino. Aún hay pequeños huesos que tomar entre las cenizas y los escombros [en la Parte 5], antes de ir hacia cosas más saludables..

Parte IVa: Una sub-digresión multipartita sobre el terror racial

Mi propio sentido de esto es que bajo el habla feliz, debajo de la adherencia terca a ideas fallidas y teorías muertas, debajo de los gritos y la anatematización a gente como yo, hay una desolación profunda y fría. En el centro de nuestros corazones, no creemos que la armonía racial pueda ser real. Por ende la tendencia a la separación. Solo queremos seguir con nuestras vidas lejos de los demás. Pero para la gente moralista y optimista como los Americanos, esta desolación es insoportable. Se empuja a un lugar donde no tengamos que pensar sobre ella. Cuando alguien nos forza a pensar en ella, reaccionamos con furia. ¿Ese pequeño niño en la historia de Andersen sobre las nuevas ropas del Emperador? El final sería más verdadero si lo hubiera linchado una turba loca de ciudadanos indignados. — John Derbyshire, entrevistado en Gawker.

Creemos en la igualdad de dignidad y la presunción de decencia igualitaria hacia cada persona, sin importar su raza, sin importar lo que la ciencia nos diga sobre la inteligencia comparativa, y sin importar lo que se pueda

inferir de las estadísticas criminales. Es una investigación importante que se tiene que hacer, que las conclusiones no se forjen fraudulentamente, y que tengamos la libertad de hablar francamente sobre lo que nos dice. Pero ese no es un argumento para conclusiones a priori sobre cómo personas individuales deben ser tratadas en situaciones varias, o para tener miedo calculado o amistad basado solo en raza. Mantener o enseñar lo contrario es prescribir la desintegración de la sociedad pluralista, debilitando la aspiración de E Pluribus Unum. — Andrew McCarthy, defendiendo la expulsión de JD de la National Review

"The Talk" como los negros Americanos y liberales lo presentan (una necesidad de la malicia blanca), es un frente cómico, porque a nadie se le permite (miren arriba a Barro) notar el contexto en el que los negros Americanos están teniendo altercados con la ley, entre sí, y otros. El contexto apropiado para entender esto, y la manía que es la Trayvonicus para esto, es el miedo razonable a la violencia. Este es el hecho más exigente aquí, sin embargo tú dices que ni se puede hablar de este. — Dennis Dale, respondiendo al llamado de Josh Barro para que despidan a JD.

Es toda una experiencia vivir en miedo, ¿no? Eso es lo que significa ser un esclavo. — Bladerunner

No hay parte en Singapore, Hong Kong, Taipei, Shanghai, o cualquiera de las otras ciudades de Asia del Este donde sea imposible pasear seguramente, muy tarde en la noche. Las mujeres, tanto jóvenes como viejas, solas o con sus hijos, pueden permanecer ignorantes de los detalles del espacio y tiempo, por lo menos en lo que se refiere a la amenaza de asalto. Mientras que esto no sea suficiente para definir a una sociedad civilizada, llega bastante cerca. Es ciertamente necesario que sea parte de tal definición. El caso contrario es barbarismo. Estas ciudades suertudas de la zona del Pacífico del Oeste son tipificadas por locaciones geográficas y perfiles demográficos que hacen eco notable a las amables “minorías modelo” de los países Occidentales. Son (no detestablemente) dominados por poblaciones que, dado su herencia biológica, tradiciones culturales profundas, o algún inextricable enlace de estas, ven las interacciones sociales amables, prudentes y pacíficas como algo fácil y dignas de continuo refuerzo. También son sociedades abiertas y cosmopolitas, notablemente carentes de burdo chauvinismo o sentimiento etno-nacionalista paranoico. Sus cuidados son de-incentivados a enfatizar sus propias virtudes. Al contrario, son modestos sobre sus atributos y logros individuales y colectivos, anormalmente sensibles a sus fracasos y carencias, y constantemente en alerta a oportunidades de mejorar. La complacencia es casi tan rara como la delincuencia. En estas ciudades toda una dimensión social de terror, con masivas consecuencias,

está simplemente ausente.

En mucho del mundo del Oeste, en contraste, el barbarismo ha sido normalizado. Es considerado obvio que las ciudades tienen "áreas malas" que no son solo pobres, sino letales para los extranjeros y residentes. Los visitantes son advertidos para que no se acerquen, mientras que los locales hacen lo mejor que pueden para transformar sus casas en fortalezas, evitando ir hacia las calles cuando cae la oscuridad, y -especialmente si son jóvenes y hombres- se unen a pandillas criminales para obtener protección, lo cual degrada más la seguridad de todos los demás. Los depredadores controlan el espacio público, los parques son trampas mortales, la amenaza agresiva es celebrada como "actitud", la adquisición de propiedad es para idiotas (o ladrones), la aspiración educativa es ridiculizada, y la actividad de negocios no-criminal es odiada como una violación de normas culturales. Cada mecanismo significativo de presión socio-cultural, desde el legado interpretado y las influencias de pares hasta la retórica política y los incentivos económicos, está alineado con la profundización de la perversión complaciente y la extirpación sin compasión de cada impulso hacia la auto-mejora. Claramente, estos son lugares donde la civilización colapsó fundamentalmente, y una sociedad que los incluya ha fallado, en un sentido sustancial.

Dentro de los países más influyentes del mundo que habla Inglés, la desintegración de la civilización urbana ha conformado profundamente la estructura y el desar-

rollo de las ciudades. En muchos casos el patrón "natural" (uno diría ahora "Asiático), en el cual la urbanización intensiva y los valores correspondientes de las propiedades son los más altos en el núcleo, ha sido destruido, o por lo menos deformado. La desintegración social del centro urbano ha llevado al éxodo de los prósperos a los refugios suburbanos y exurbanos, produciendo un patrón grotesco e históricamente sin precedentes de un desarrollo del estilo "dona", con las ciudades tolerando, o acomodándose, a la ruina y a los interiores arruinandose, donde la gente inteligente teme ir. El "interior" ha pasado a significar casi exactamente lo opuesto a lo que el curso sin distorsión del desarrollo urbano produciría. Esta es la expresión geografía de un problema social del Oeste, y especialmente Americano, que es al mismo tiempo básicamente inmencionable y visible desde el espacio exterior.

Sorprendentemente, el síndrome de dona sin núcleo tiene un notablemente insensible pero comúnmente aceptado que captura sus líneas generales, por lo menos de acuerdo con sus características secundarias, y a un grado razonable de aproximación estadística: White Flight. Este es un término arrestante, por muchas razones. Está estampado, primero que nada, por la bipolaridad racial que, como un arcaísmo vital, resuena con la crisis social crónica de América en múltiples niveles. Mientras que es superficialmente retrógrada en una era del multiculturalismo multi-matiz y problemas de inmigración, se revierte

al código no-muerto heredado de la esclavitud y la segregación, perpetuamente identificado con las palabras de Faulkner: "El pasado no está muerto. Ni siquiera ha pasado". Aún así en este atípico momento de candor racial, la negrura evitada, e implícitamente desconectada de la agencia. Solo se denota por alusión, como un residuo, concentrada pasivamente y derivativamente por la función tamizadora de un pánico blanco altamente adrenalínico. Lo que no debe decirse está indicado aún cuando no es mencionado. Un silencio notorio acompaña la rota casi expresión de una marea muda de separatismo racial, empujada por terrores y animosidades que deshabilitan civilizaciones, cuyas profundidades, y estructuras de reciprocidad, se mantienen inconfesables. Lo que el éxodo purano del Viejo al Nuevo Mundo fue para la fundación de la modernidad global Anglófona, el white flight es para su deterioración y disolución. Como con cualquier migración pre-fundación, lo que le da al white flight inescapable relevancia es su carácter sub-político: completa salida y nada de voz. Es el sútil, no-argumentativo, no demandante "otro" de la democracia social y sus sueños; el espontáneo impulso de la ilustración oscura, como se comprende inicialmente, a la vez desilusionante e implacable. La dona con el núcleo destruído no es el único modelo del síndrome de ciudad enferma (el fenómeno a las afueras enfatizado por Planet of Slums de Mike Davis es muy diferente). Ni tampoco es que el desastre del urbanismo tipo dona sea reducible a la crisis racial, por lo

menos en sus orígenes. Los factores tecnológicos han jugado un rol crucial (más prominentemente, la geografía auto-móvil) como también otras tradiciones culturales duraderas (como la construcción de los suburbios como un idilio burgués) Sin embargo tales linajes han sido suplantados por mucho por, o al menos subordinados a, el heredado y todavía emergente "problema racial". ¿Así que cuál es el problema? ¿Cómo se desarrolla? ¿Por qué es que alguien fuera de América debería estar preocupado al respecto? ¿Por qué hablar al respecto ahora (si se debe hablar en algún momento)? Si tu corazón se está hundiendo por la sombría sospecha de que esto se va a poner grande, deambulante, destroza-nervios y tortuoso, estás en lo correcto. Tenemos semanas en este aposento de horrores para mirar hacia adelante.

Las dos simples respuestas, las cuales son asumidas largamente y son básicamente incompatibles, a la primera pregunta merecen ser consideradas como partes importantes del problema.

Pregunta: ¿Cuál es el problema racial de América?

Respuesta 1: Los negros. Respuesta 2: Los blancos.

La popularidad combinada de estas opciones se expande significativamente, probablemente para abarcar a larga mayoría de los Americanos, cuando se interpreta para incluir a aquellos que asumes que una de estas respuestas domina el pensamiento del otro campo. Entre ellos, las proposiciones "El problema estaría resuelto si tan solo nos liberaramos de los matones negros/racistas

blancos" y/o "Ellos piensan que todos somos matones / racistas y se quieren deshacer de nosotros" consumen una impresionante proporción del espectro político, estableciendo una sólida fundación de terror recíproco y aversión. Cuando las proyecciones defensivas se añaden ("No somos matones, ustedes son racistas" o "No somos racistas, ustedes son matones"), el potencial para una dialéctica super acalorada y sin posibilidad de síntesis aproxima el infinito.

Nótese que estos "campos" son raciales (excepto en las fantasías nacionalista-tribales blancas o negras). Para los estereotipos crudos es más útil ir a la dimensión política principal, y sus categorías de "liberal" y "conservativo" en el sentido Americano contemporáneo. Identificar el problema racial Americano con el racismo blanco es la posición liberal estereotipada, mientras que identificarlo con la disfunción social negra es complemento conservativo exacto. Aunque estas posiciones son formalmente simétricas, es su actual asimetría política la que carga el problema racial Americano con un dinamismo histórico extraordinario de significancia universal.

Que los blancos y negros Americanos, considerados crudamente como un agregados estadísticos, co-existen en una relación recíproca de miedo y victimización percibida, es ejemplificado por los patrones manifiestos de desarrollo y navegación urbana, elección de escuela, posesión de armas, vigilancia y emprisionamiento, y cualquiera otra expresión de preferencia revelada (en oposición a dicha) que

esté ligada a la distribución social y seguridad voluntaria. Un balance objetivo del terror reina, eliminado de la visibilidad por complementarias y a la vez incompatibles perspectivas de supremacía victimológica y negación. Sin embargo entre las posiciones y liberales y conservativas sobre la raza no hay ningún balance, sino algo cercano a una retirada. Los conservadores están totalmente asustados del tema, mientras que para los liberales es un jardín del deleite terrenal, cuyos placeres trascienden los límites del entendimiento humano. Cuando cualquier discusión política llega firme y claramente al tema de raza, el liberalismo gana. Esa es la ley fundamental de efectividad ideológica en la fragante sombra de la Catedral. En ciertos términos, este imbalance político dinámico es hasta el fenómeno primario bajo consideración (y más necesita ser dicho, más adelante)

La usual y devastadora humillación del conservatismo en cuanto al tema de la raza no debería ser sorpresa. Después de todo el rol principal del conservatismo en la política moderna es ser humillado. Para esto sirve una oposición perpetuamente leal, también se les llama bufones. El carácter esencial del liberalismo, como guardián y proponente de la verdad espiritual neo-puritana, le otorga suprema maestría sobre la dialéctica, o la invulnerabilidad a la contradicción. Lo que es imposible debe ser necesariamente adoptado por fe. Considerese solamente la doctrina fundamental o el primer artículo del credo liberal, promulgado a través de cada discusión en público,

articulación académica, e iniciativa legislativa relevante al tema: la raza no existe, excepto como un constructo social empleado por una raza para explotar y oprimir a otras. Tan solo pensarlo es temblar ante la majestía increíble del absoluto, donde todo es simultáneamente es su opuesto preciso, y la razón se evapora estática al punto de lo sublime.

Si el mundo estuviera construido de ideología, esta historia ya estaría terminada, o por lo menos programada predeciblemente. Más allá del aparente zig-zag de la dialéctica hay una tendencia dominante, yendo a una dirección sin ambigüedad. Sin embargo la solución liberal-progresiva al problema de la raza -el abierto, escalante, comprehensivamente sistemático, dinámicamente paradójico "anti-racismo"- enfrenta un obstáculo real que solo se refleja parcialmente en las actitudes, retórica e ideología conservativas. El enemigo real, glacial, incipiente, y no-argumentativo, es el "white flight".

A este punto, la referencia al Caso Derbyshire se vuelve irresistible. Hay una considerable cantidad de reciente contexto histórico complejo que merece una introducción -la convulsión cultural por el incidente de Trayvon Martin en particular- pero habrá tiempo para eso más adelante (oh, sí, me temo que lo habrá). La intervención de Derbyshire, y la explosión de palabras que provocó, mientras que hasta cierto punto es iluminada por tal contexto, la excede por completo. Esto es porque el término crucial y no dicho, tanto en el ahora notorio artículo de

Derbyshire y también en las respuestas que generó, es el "white flight". Al publicar aviso paternal a sus hijos (eurasiáticos) que ha sido, no sin razón, sumarizado como "evita a la gente negra", él transformó al escape blanco de una lamentada pero inexorable verdad a un imperativo explícito, hasta una causa. No discutas, escapa.

La palabra que Derbyshire enfatiza, en su propia penumbra de comentario, y en sus escritos anteriores, no es "escape" o "pánico", sino "desolación". Cuando el blogger Vox Day le pregunta si estaba de acuerdo con que la "carta racial" se había hecho menos intimidante en las pasadas dos décadas, Derbyshire responde:

"*Un factor sobre el que he escrito más de una vez es el de la desolación. Tengo cierta edad, y tenía alrededor de 50 hace unos años. Leía periódicos y seguía eventos globales y recuerdo el movimiento por los derechos civiles. Esta en Inglaterra, pero lo seguía. Lo recuerdo. Recuerdo lo que sentíamos al respecto, y lo que la gente estaba escribiendo al respecto. Estaba lleno de esperanza. La idea en las cabezas de todos era que si eliminamos estas leyes injustas e hiciéramos la discriminación ilegal, entonces estaríamos completos. Entonces América estaría completa. Después de un período intermedio de algunos años, tal vez 20, con una mano de cosa como la acción afirmativa, la América negra se integrará con la población en general y todo lo malo se irá. Eso era lo que todos creíamos. Todos pensaban eso. Y no pasó.*"

"Aquí estamos, 50 años después, y tenemos diferencias gigantes en tasas de crímenes, obtención de educación y más. Y pienso, aunque siguen diciendo cosa trilladas, que los Americanos sienten en sus corazones una desolación fría al respecto. Sienten que Thomas Jefferson estaba probablemente en lo correcto y no podemos vivir juntos en armonía. Y creo que por eso se ve esta lenta desagregación étnica. Tenemos un sistema de educación muy segregado ahora. Hay escuela cerca a mí donde son 98% minorías. En casas residenciales también. Es lo mismo. Así que pienso que hay una desolación fría y oscura acechando en el corazón colectivo de América sobre todo esto."

Esta es una versión de la realidad que pocos quieren escuchar. Como Derbyshire reconoce, los Americanos son predominantemente Cristianos, optimistas, gente que "puede", cuyo "corazón colectivo" está inusualmente maladaptado a un abandono de la esperanza. Este es un país culturalmente arraigado a interpretar la desolación no solo como un error o debilidad, sino como pecado. Nadie que entiende esto puede estar remotamente sorprendido al encontrar que el sombrío fatalismo hereditario se rechaza -típicamente con hostilidad- no solo por los progresivos, sino por la mayoría de conservadores. En NRO, Andrew C. McCarthy sin duda habló por muchos cuando dijo:

"*Hay un mundo de diferencia, sin embargo, entre la necesidad de hablar hechos incómodos sobre el CI y la encarcelación, de una mano, y de la otra, tomar a la raza como una razón para abandonar caridad Cristiana básica.*"

Otros fueron más allá. En el Examiner, James Gibson se aprovechó del "escrito malvado y racista de John Derbyshire" para enseñar una lección más grande - "el peligro del conservatismo divorciado de la Cristiandad"

"*... dado a que Derbyshire no cree que "Jesús de Nazaret era divino y que la Resurrección sea un evento real", no puede comprender el gran misterio de la Encarnación, donde lo Divino tomó carne humana como la persona de Jesús de Nazaret y sufrió la muerte a manos de una humanidad desgraciada para poder redimir a aquella humanidad de su estado de desgracia. Aquí yace el peligro de una filosofía conservativa socio-política divorciada de una fe Cristiana robusta. Se convierte en una ideología muerta que lleva a una visión de la humanidad que es tóxica, fatalista y (como Derbyshire prueba abundantemente) nada caritativa.*"

Fue por supuesto en la izquierda que los fuegos artificiales se prendieron verdaderamente. Elspeth Reeve en el Atlantic Wire argumentó que Derbyshire se había colgado de su relación la National Review porque le estaba ofreciendo a los "lectores menos ilustrados" de la revista

lo que querían: “anticuados estereotipos raciales”. Como Gibson en la derecha, ella estaba encantada de que la gente aprendiera una lección más grande: no piensen por un minuto que esto termina con Derbyshire. (Los comentarios impresionantemente poco-cooperativos en su artículo valen la pena ser resaltados)

En Gawker, Louis Peitzman saltó sobre el tiburón (en la dirección aprobada) al describir la “horrible diatriba” de Derbyshire como el “artículo más racista posible”, un juicio que revela una ignorancia histórica extrema, una vida cobijada, inocencia inusual, y una falta de imaginación, como también hacer sonar el artículo como más interesante de lo que es. Los comentadores de Peitzman son impecablemente liberales, y por supuesto, uniforme y completamente horrorizados (al punto del orgasmo). Más allá de mostrar sus emociones, Peitzman no ofrece mayor contenido, exceptuando un poco más de emociones -esta vez satisfacción moderada con ira residual - al notar las noticias de que el castigo de Derbyshire ha por lo menos comenzado (“un paso en la dirección correcta”) con su “despido” de la National Review.

Joanna Schroeder (escribiendo en algo llamado el Good Feed Blog) buscó extender la purga más allá de Derbyshire para incluir a cualquiera que no haya estallado todavía con suficientes paroxismos melodramáticos de indignación, comenzando con David Weigel en Slate (al cual ella no “conoce en la vida real pero al leer tu artículo, parece que eres racista, amigo”). “Hay tantas referen-

cias racistas y deshumanizantes hacia la gente negra en el artículo de Derbyshire que me tengo parar aquí antes de que hable de todo el artículo punto por punto con ira" comparte. Sin embargo, a diferencia de Peitzman, Schroeder tiene un punto -la dialéctica del terror racial- "propagando la idea de que deberíamos tener miedo de los hombres negros, de la gente negra en general, hace que este mundo sea peligroso para Americanos inocentes". Tu miedo te hace peligroso (aunque aparentemente no con legitimidad recíproca)

En cuanto a Weigel, él entiende el terror muy bien. Después de algunas horas está de vuelta en su teclado, disculpándose por su previa despreocupación y por el hecho de que él "nunca dijo lo obvio: gente, el artículo es asqueroso".

¿Así que qué dijo Derbyshire en verdad? ¿De dónde salió? ¿Y qué significa para la política Americana (y más allá)? Esta sub-serie irá por todo el espectro, de izquierda a derecha, en búsqueda de sugerencias, con el pánico o desolación "blanca," manifestada socio-geográficamente, como una guía.

Por venir: El Extásis Liberal.

Parte IVb: Observaciones repugnantes

Aunque las familias negras y los parientes de los niños no son los únicos preocupados sobre la seguridad de los adolescentes, Tillman, Brown y otros padres dicen que criar a niños negros es quizá el aspecto más estresante de ser padre porque lidias con una sociedad que les tiene miedo y es hostil para con ellos, simplemente por el color de su piel.

"¿No lo crees? Camina un día en mis zapatos" Brown dijo.

Brown dijo que a los 14, su hijo está en esa edad crítica donde siempre está preocupado por su seguridad por el profiling. "No quiero asustarlo o hacer que estereotipe a gente, pero históricamente, a nosotros los hombres negros nos han estigmatizado como los proveedores del crimen y donde estemos, somos sospechosos" Brown dijo.

Los padres negros que no ponen esos hechos en claro, él y otros dijeron, lo hacen en riesgo de perjudicar a sus hijos. "Cualquier padre Afro-Americano que no tenga esa conversación está siendo irresponsable" Brown dijo. "Veo esto como una oportunidad para hablar franca y abiertamente sobre las relaciones entre razas" — Gracie

Bonds Staples (Star-Telegram)

Cuando las comunidades resisten el influjo de los que tienen cupones de vivienda de la Sección 8, de adentro de la ciudad, están reaccionando al comportamiento. El color de piel es un proxy para ese comportamiento. Si los negros de adentro de la ciudad se comportaran como Asiáticos -dándoles conocimiento en extremo- la sospecha hacia negros pobres que muchos Americanos tienen desaparecería. ¿Hay gente que es completamente racista entre los Americanos? Sí, por supuesto. Vienen en todos los colores, y debemos condenarlos a todos. Pero el problema de la raza en los Estados Unidos es más complejo que lo que se deja expresar entre personas amables. — Heather Mac Donald (City Journal)

"Hablemos sobre el elefante en la habitación. Soy negra, ¿ok?" la mujer dijo, declinando ser identificado porque anticipaba malas respuestas dada su raza. Se agachó para ver al reportero directamente a los ojos. "Había niños negros robando casas en este vecindario," dijo "Por eso es que George sospechaba de Trayvon Martin" — Chris Francescani (Reuters)

"Brevemente, la dialéctica puede ser definida como la doctrina de la unidad de los opuestos. Esta es la esencia de la dialéctica" Lenin anota, "pero requiere explicaciones y desarrollo". Es decir, más discusión.

La sublimación (Aufhebung) del Marxismo al Leninismo es una eventualidad que se entiende mejor crudamente. Al forjar una política comunista revolucionaria de aplicación amplia, casi completamente divorciada de las condiciones materiales maduras o las contradicciones sociales avanzadas que habían sido previamente anticipadas, Lenin demostró que la tensión dialéctica coincidía, exhaustivamente, con su politización (y que cualquier referencia a la "dialéctica de la naturaleza" no es más que una retrospectiva subordinación del dominio científico a un modelo político.) La dialéctica es tan real en tanto se crea en ella.

La dialéctica comienza con la agitación política, y no se extiende más allá de su "lógica" práctica, antagonista, faccional y coalicional. Es la "superestructura" para sí misma, o en contra de la limitación natural, apropiándose prácticamente de la esfera política en su extensión más amplia como una plataforma de dominación social. En cualquier lugar donde haya un argumento, hay una oportunidad no resuelta para gobernar.

La Catedral encarna estas lecciones. No tiene necesidad de propugnar un Leninismo, o la dialéctica comunista operacional, porque no reconoce nada más. Hay pocos fragmentos de la "superestructura" social que hayan escapado la reconstrucción dialéctica, a través de antagonismo articulado, polarización, estructuración binaria, o la inversión. Dentro de la academia, los medios, hasta en las finas artes, la super-saturación política ha prevale-

cido, identificando hasta los más minúsculos elementos de temor con un "crítica social" conflictual y una teleología egalitaria. El comunismo es su implicación universal.

Más dialéctica significa más política, y más política significa "progreso"- o migración social hacia la izquierda. La producción del acuerdo público solo lleva a una dirección, y en cuanto al desacuerdo público, tal ímpetu ya existe en embrión. Es solo en la ausencia del acuerdo y del desacuerdo públicamente articulado, lo cual es decir, en la no-dialéctica, el no-argumento, en la diversidad subpolítica, o la iniciativa política desordenada, que el refugio "derechista" de la "economía (y la sociedad civil) se encuentra.

Cuando ningún acuerdo es necesario, o demandado coercitivamente, la libertad negativa (o libertaria) es todavía posible, y este "otro" no-argumentativo de la dialéctica es fácilmente formulado (aún si en una sociedad libre, no necesita serlo): ocúpate de lo tuyo. Claramente, este imperativo irresponsable y negligente es intolerable políticamente. Coincide exactamente con la depresión izquierdista, la retrogresión o despolitización. Nada llama más urgente para ser discutido en su contra. En el opuesto contrario está el éxtasis dialéctico de la justicia teátrica, en el cual la estructura argumentativa de los procedimientos legales está emparejado con la publicidad a través de los medios. El entusiasmo dialéctico encuentra su expresión definitiva en el drama de cortes que combina abogados, periodistas, activistas comunales y otros agentes de la superestruc-

tura revolucionaria en la producción de un juicio. Las condiciones sociales están puestas en escena, los casos antagonisticos son articulados, y la resolución es esperada institucionalmente. Este es Hegel para el prime-time televisivo (y ahora para el Internet). Es la manera en que la Catedral comparte su mensaje con la gente.

A veces en su impaciente pasión por el progreso, este mensaje puede tropezar consigo mismo, porque aunque los agentes de la Catedral son infinitamente razonables, son menos sensibles, usualmente incompetentes, y propensos a cometer errores. Esto se espera en términos teológicos. Mientras que el Estado se convierte en Dios, se degenera a imbecilidad, en el modelo del santo tonto. La política mediática del espectáculo de Trayvon Martin provee un ejemplo pertinente.

En los Estados Unidos, como en cualquier otro país grande, muchas cosas pasan todos los días, exhibiendo innumerables patrones que varían en obscuridad. Por ejemplo, en un día promedia, hay alrededor de 3400 crímenes violentos, incluyendo 40 asesinatos, 230 violaciones, 1000 robos, y 2100 asaltos agravados, junto con 25000 crímenes no-violentos a la propiedad (robos y hurtos). Muy pocos son publicitados, o aprovechados para ser educativos, ejemplares, o representativos. Aunque los medios no estuvieran inclinados hacia la selección basada en narrativa de las "buenas historias", el mero tamaño de incidentes obliga a algo así. Dada la situación, es de todo menos inevitable que la gente pregunte: ¿Por qué nos dicen esto?

Casi todo sobre la muerte de Trayvon Martin es controversial, excepto por la motivación mediática. En ese tema hay casi unanimidad. El significado o el mensaje que se trata de transmitir de la historia del caso no puede ser más transparente: la paranoia racista y blanca hace que América sea peligrosa para la gente negra. Por ende repasará la dialéctica del terror racial (tu miedo da miedo), diseñada, como siempre, para convertir a la pesadilla social recíproca de América en una obra unilateral sobre la moral, asignando miedo legítimo exclusivamente a un lado de la división racial principal del país. Parecía perfecto. Un maligno e iluso justiciero blanco dispara a un inocente niño negro, justificando el miedo negro ("el habla") mientras que expone el pánico blanco como una psicosis asesina. Esta es una historia de tal significado progresivo arquetípico que no puede ser dicha demasiadas veces. De hecho, era demasiado buena para ser verdad.

Sin embargo, pronto se volvió evidente que la selección mediática, incluso cuando es reforzada por la máquina de ira de celebridades y "activistas comunales" - no había sido suficiente para mantener la historia ceñida al guión, y que ambos actores principales estaban saliendo de sus roles asignados. Si los estereotipos santificados por los progresivos iban a ser preservados, una edición vigorosa era necesitada. Esto era especialmente necesario porque algunos lectores malvados y racistas del Miami Herald empezaron a forjar una conexión mental que corrompía narrativas entre "Trayvon Martin" y "herramienta para

robo"

En cuanto al asesino, George Zimmerman, el nombre lo dice todo. Claramente iba a ser un gordo, pálido, con rasgos de storm-trooper, tal vez alguna clase de Cristiano loco por las armas y tal vez, si de verdad tenían suerte, uno de los que se une a los movimientos de milicias con historial de homofobia y activismo anti-aborto. Comenzó "blanco" -por ninguna razón obvia más allá de incompetencia mediática y programación narrativa - para luego convertirse en "Hispano blanco" (una categoría que parece haber sido creada en el momento), antes de ser gradualmente transformado a través de una serie de complicación étnicas cada vez más ceñidas a la realidad, culminando en el descubrimiento de su tatarabuelo Afroperuano.

En el corazón de la Catedral ya se rascaban la cabeza. Aquí estaba el gran defensor Amerikkano siendo preparado para su juicio, el Presidente había hablado emocionalmente en defensa de la víctima sagrada, y el juego en campo coordinado avanzó al punto de disturbios raciales, cuando el mensaje empezó a desmoronarse, a tal punto de que parecía decaer en un caso irrelevante de violencia entre negros. No era solo que George Zimmerman tenía ascendencia negra -haciéndolo simplemente "negro" dado el constructivismo social de la izquierda- también había crecido amigablemente entre gente negra, con dos niñas Afro-Americanas como "parte de la casa por años", había entrado a un negocio en conjunto con un compañero ne-

gro, era un Demócrata registrado, y hasta algún tipo de "organizador de la comunidad"...

¿Así que por qué murió Martin? ¿Fue por tener en sus manos té frío y un paquete de Skittles mientras era negro (la versión de que era "el hijo que Obama podría haber tenido" aprobada por los medios y la comunidad), por buscar posibles objetivos para robar (la versión del estereotipo racial) o por romperle la nariz a Zimmerman, tirándolo al piso, sentándose encima de él, y golpeando su cabeza repetidamente contra el pavimento (que se decidiría en la corte)? ¿Era un mártir de la injusticia racial, un predador social de bajo nivel, o un síntoma humano de la crisis urbana Americana? La única cosa que era realmente clara cuando el procedimiento legal comenzó, más allá de la escuálida tristeza del episodio, era que no estaba resolviendo nada.

Para tener un sentido de qué tan desconcertantemente la lección aprobada se había desintegrado para el momento en que Zimmerman fue acusado de asesinato de segundo grado, solo es necesario leer este post del blogger HBD oneSTDV, describiendo la locura dialéctica de la derecha que pelea por la raza:

"*A pesar de la naturaleza perturbante de los "cargos" contra Zimmerman, muchos en la alt-right se rehúsan a darle a Zimmerman simpatía o a siquiera ver a este como un momento importante en el reino anarco-tiránico del izquierdismo moderno. De acuerdo con estos individ-*

uos, ***el mestizo hispanohablante, registrado como Demócrata, obtuvo lo que merecía*** *- la ira de la turba negra y de la izquierda elite indirectamente apoyada por el mismo Zimmerman. Dado su récord de votación, su trasfondo multicultural, y ser mentor de jóvenes minorías, ellos ven a Zimmerman como emblema del asalto izquierda sobre la América blanca, una suerte de soltado en la campaña contra la blanquedad Americana [Negrita en el original]*"

La policía PC pop estaban listos para seguir adelante. Con el gran juicio colapsando a un caos narrativo, era tiempo de re-enfocarse en el Mensaje, al demonio con los hechos (y doblemente al demonio). "ejemplifica" mejor el tono intimidante y vagamente histérico:

"*¿Saben cómo se nota que la gente negra todavía es oprimida? Porque la gente negra sigue siendo oprimida. Si dices que no eres racista (o te comprometes a no serlo, qué es lo que mejor que podemos prometer), entonces debes creer que la gente nace fundamentalmente igual. Así que si eso es verdad, entonces factores como el color de piel no deberían tener efecto alguno en el éxito de alguien, ¿no? Y por ende, si de verdad crees que toda la gente es creada igual, entonces cuando ves que las inigualdades raciales drásticas existen en el mundo real, la única cosa que posiblemente podrías concluir es que una fuerza externa está parando a la gente. Como.. el*

racismo, ¿no? ¡Así que felicitaciones! ¡Crees en el racismo! Al menos que no creas que la gente nace igual. Y si no crees que la gente nace igual, entonces eres un maldito racista."

¿Alguien "de verdad cree que la gente nace igual", en la manera en que se entiende aquí? Creer no solo que una expectativa formal de tratamiento igualitario es un prerrequisito para una interacción civilizada, sino que alguna desviación revelada de la sustancial igualdad de resultados es un obvio indicador de opresión? ¿Esa es "la única cosa que posiblemente podrías concluir"?

Al menos, Jezebel debería ser felicitada por expresar la fe progresiva en su forma más pura, enteramente limpia de la sensibilidad a la evidencia o la carencia de certeza, odiando casualmente las investigaciones relevantes -ya sean existentes o concebibles - y supremamente confiada en su propia invencibilidad moral. Si los hechos son moralmente equivocados, al diablo con los hechos - esa es la única posición que posiblemente podría ser adoptada, aunque sea basada en una mezcla de ilusiones, ignorancia deliberada, e insultantes e infantiles mentiras.

Llamar la creencia en la igualdad humana una superstición es insultar a la superstición. Tal vez sea injustificado creer en duendes, pero por lo menos la persona que tiene tal creencia no los está viendo no-existir, a cada hora del día. La inequidad humana, en contraste, y en toda su abundante multiplicidad, se muestra constante-

mente, ya que la gente exhibe sus variaciones en género, etnicidad, atractivo físico, tamaño, forma, fuerza, salud, agilidad, carisma, humor, perspicacia, integridad, y sociabilidad, entre otras características, habilidades, y aspectos de su personalidad, algunos inmediatamente y llamativamente, otros lentamente con el tiempo. Absorber por lo menos una fracción de todo esto y concluir, de la única manera posible, que no es nada en absoluto o un "constructo social" e índice de opresión, es delirio Gnóstico: un compromiso más allá de la evidencia a la existencia de un mundo bueno y verdadero enmascarado por apariencias. La gente no es igual, no se desarrollan igual, sus objetivos y logros no son iguales, y nada puede hacerlos iguales. La equidad sustancial no tiene relación con la realidad, excepto como su negación sistemática. La violencia en una escala genocida es requerida para siquiera aproximar un programa egalitario práctico, y si algo menos ambicioso se intenta, la gente le da la vuelta (algunos más competentemente que otros).

Para tomar un ejemplo obvio, cualquiera con más de un hijo sabe que nadie nace igual (gemelos monocigóticos y clones exceptuados). De hecho, todos nacen diferentes, en innumerables maneras. Aun cuando las implicaciones de estas diferencias para las expectativas de la vida son difíciles de predecir con confianza, su existencia es innegable, o por lo menos: sinceramente innegable. Por supuesto, la sinceridad, o por lo menos la coherencia cognitiva mínima, no es ni remotamente el problema

aquí. La posición de Jezebel, aunque impecable en su corrección política, no solo es dudosa en cuanto a hecho, sino risiblemente absurda, y de hecho es, hablando estrictamente, demencial. Dogmatiza una negación de la realidad que es tan extrema que nadie podría mantener genuinamente, o siquiera entretenerla, ni siquiera defenderla razonablemente o explicarla. Es un principio de fe que no puede ser entendido, solo declarado, o sometido, como una demencia hecha ley, o una religión autoritaria.

El mandamiento político de esta religión es transparente: acepta la política social progresiva como la única solución posible al problema de la inequidad. Este mandamiento es un "imperativo categórico" - ningún hecho podría desacreditarlo, complicarlo, o revisarlo. Si la política social progresiva resulta en una exacerbación del problema, la realidad "caída" es culpable, debido a que la enfermedad social es obviamente peor que lo que originalmente se había previsto, y solo el doble de esfuerzo en la misma dirección pueden esperar remediarla. No puede haber nada que aprender en términos de fe. Eventualmente, el colapso social sistemático enseña la lección el fracaso crónico y la deterioración en incrementos no pueden comunicar. (Ese es Darwinismo social en escala macro para tontos, y es la manera en la que las civilizaciones terminan)

Dada su excepcional correlación con la variación sustancial en términos de consecuencias sociales en las sociedades modernas, la dimensión más problemática de

la bio-diversidad humana es la inteligencia o la habilidad general para resolver problemas, cuantificada como CI (midiendo el “g” de Spearman). Cuando el “sentido común estadístico” o profiling es aplicado a los proponentes de la Bio-Diversidad Humana, sin embargo, otra característica significativa es rápidamente expuesta: un déficit notorio de complacencia. Es aceptado entre la “comunidad” maldita que la mayoría de los que son suficientemente tercos y raros para educarse en el tema de variación biológica humana son significativamente “retrasados sociales”, con baja inhibición verbal, baja empatía, y baja integración social, resultando en maladaptación crónica a las expectativas grupales. Los CEs de este grupo pueden ser extraídos de la raíz cuadrada de sus CIs. El autismo moderado es típico, suficiente para acercarse a otros seres en el espíritu de una curiosidad desligada y científico-natural, pero no tan avanzado como para significar total separación cósmica. Estas características, que ellos mismos consideran en base a información técnica, son sustancialmente heredables, tienen consecuencias sociales manifestables, reducen las oportunidades de trabajo, salarios, y hasta potencial reproductivo. A pesar de todo el material terapéutico libre y disponible en el ambiente progresivo, esta insufribilidad no muestra señal de decaer, y hasta puede estar intensificándose. Como Jezebel muestra claramente, esto solo puede ser una señal de opresión estructural. ¿Por qué la gente insufrible no puede tener un break?

La historia es condenatoria. Los “sociables” siempre han tenido animosidad contra los insufribles, casi siempre negándose a casarse o hacer negocios con ellos, excluyendolos de actividades grupales y políticas, etiquetándolos con insultos, dejándolos solos y evitándolos. La “insufribilidad” ha sido estigmatizada y estereotipada en términos extremadamente negativos, a tal nivel que muchos insufribles han buscado etiquetas más sensibles como “asocial” o “con diferentes habilidades sociales”. No raramente la gente ha sido verbal o hasta físicamente atacada por ninguna otra razón que su insufribilidad radical. Lo más trágico de todo es que, debido a su completa inhabilidad para llevarse bien con otros, los insufribles nunca han podido movilizarse políticamente en contra de la estructura de opresión social que encaran, o entrar a coaliciones con sus aliados naturales, como los cínicos, críticos, opositores, y los que sufren de Síndrome de Tourette. La insufribilidad aún no ha sido liberada, aunque es probable que el Internet “ayude”...

Considérese el ensayo de John Derbyshire en el infame The Talk: Nonblack Version, concentrándose inicialmente en su implacable insufribilidad, y con atención a su correlación negativa entre sociabilidad y la razón objetiva. Como Derbyshire señala en otra parte, la gente es generalmente incapaz de diferenciarse de sus identidades grupales, o de aplicar apropiadamente generalizaciones estadísticas sobre grupos a casos individuales, incluyendo sus casos. Una reificación racionalmente indefensible,

pero socialmente inevitable de los perfiles de grupo es psicológicamente normal, hasta humana, con el resultado de que la ruidosa y no-específica información estadística es erróneamente aceptada como una contribución al autoentendimiento, incluso cuando información específica está disponible.

Desde la perspectiva del análisis socialmente autista y de bajo CE, esto es simplemente errado. Si un individuo tiene ciertas características, el hecho de pertenecer a un grupo que tiene similar o diferente características promedia no es de relevancia alguna. Información directa y determinada sobre el individuo no es enriquecida de ninguna forma por información indirecta e indeterminada (probabilística) sobre los grupos a los cuales el individuo pertenece. Si los resultados de un individuo se saben, por ejemplo, ninguna información relevante es proveída por la inferencia estadística sobre los resultados que podrían haber sido esperados basados en un profiling grupal. Un imbécil Judío Ashkenazi no es menos idiota por ser un Judío Ashkenazi. Es poco probable que las monjas Chinas viejas sean asesinas, pero un asesino que es una monja China vieja no es más ni menos asesina que una que no lo es. Todo esto es extremadamente obvio.. para la gente insufrible.

Sin embargo, para la gente normal, esto no es obvio en absoluto. En parte esto es porque la inteligencia racional es escasa y anormal entre humanos, y en parte por la “inteligencia” social funciona con lo que

todos los demás están pensando, lo cual es decir, con sentimiento irracional de grupo, información mediocre, prejuicios, estereotipos, y heurística. Dado a que (casi) todos los demás están tomando atajos, o economizando la razón, es solo racional que se reaccione defensivamente a generalizaciones que tienen la posibilidad de ser cosificadas o aplicadas inapropiadamente, sobre-escribiendo o sustituyendo percepciones específicas. Cualquiera que anticipe ser pre-definido a través de una identidad grupal tiene una investidura de ego expandida en dicho grupo y la manera en que se percibe. Una examinación genérica, sin importar lo objetiva que pueda ser, siempre se volverá personal inmediatamente, bajo condiciones normales.

La razón insufrible puede insistir tercamente que todo lo promedio no puede ser sobre ti, pero el mensaje no será recibido. La "inteligencia" social humana no está construida así. Hasta los comentaristas más supuestamente sofisticados chocan repetidamente contra las más perplejas exhibiciones de incomprensión estadística básica sin ningún ápice de vergüenza, porque la vergüenza fue diseñada para algo más (y para casi lo opuesto). El fracaso al entender estereotipos en su aplicación científica y probabilística, es un prerrequisito funcional de la sociabilidad, dado a que la única alternativa a la idiotez en estos términos es la insufribilidad.

El artículo de Derbyshire es notorio porque tiene éxito en ser definitivamente insufrible, y ha sido reconocido como tal, a pesar de la incoherencia de cada respuesta.

Entre las cosas que “The Talk” y la “contra-Talk” comparten es la estructura teátrica de la conversión pseudoprivada diseñada para ser sobre-escuchada. En ambos casos, un mensaje que los padres se sienten en obligación de dar a sus hijos es enmarcado como un vehículo para una lección social más grande, apuntada a aquellos que, a través de acción o inacción, han creado un mundo que intolerablemente peligroso para ellos.

Esta forma es intrínsecamente manipulativa, haciendo que hasta la ”Talk” “original” un objetivo tentador de parodia. En la original, sin embargo, el tono de sinceridad angustiada es diseñada a través de un performance deliberado de inocencia (o ignorancia). Escucha hijo, sé que esto será difícil de entender.. (oh ¿por qué, por qué, nos están haciendo esto?). La ”contra-Talk”, en contraste, mezcla su drama micro-social con el discurso clínicamente no-social de “investigaciones metódicas en las ciencias humanas” - tratando poblaciones como difusas unidades biogeográficas con características cuantificables, en vez de como sujetos legales-políticos en comunicación. Detesta la inocencia y, por implicación, el criterio de sociabilidad en sí. Estar de acuerdo, la complacencia, no cuentan para nada. La rigurosa y redundantemente compilada estadística dice lo que dice, y si no podemos vivir con eso, peor para nosotros.

Sin embargo para una lectura razonablemente simpatética, o escrupulosamente insufrible del artículo de Derbyshire, este tiene bases para una crítica. Por ejem-

plo, y desde el comienzo, es notable que el recíproco racial de "Americanos no-negros" sea "negros Americanos", no "Americanos negros" (el término que Derbyshire selecciona). Esta inversión de la palabra, cambiando nombres y adjetivos, se convierte en un patrón. ¿Importa que Derbyshire pida una extensión de civilidad a cualquier "individuo negro" (en vez de a "negros individuos") Ciertamente hace diferencia. Decir que alguien es "negro" es decir algo sobre ellos, pero decir que alguien es "un negro" es decir quienes son. El efecto es sutil, pero amenazante, y Derbyshire está demasiado bien entrenado, algebraicamente, para ser perdonado por utilizarlo. Después de todo "John Derbyshire es un blanco" suena igualmente raro, como cualquier otra formulación análoga, sumergiendo al individuo en el género (genus), para ser recuperado como una mera instancia de algo, o un ejemplo.

El aspecto más intelectualmente substancial de este adentramiento hacia la incivilidad gratuita ha sido examinado por William Saletan y Noah Millman, los cuales hacen puntos similares, desde los dos lados de la división liberal/conservador. Ambos escritores identifican una fisura o incongruencia metódica en el artículo de Derbyshire, emergiendo de su compromiso con la aplicación microsocial de generalizaciones estadísticas macro-sociales. Los estereotipos, sin importar lo rigurosamente confirmados, son esencialmente inferiores a conocimiento específico sobre una situación social concreta, porque nadie nunca se encuentra con una "población"

Como un liberal de un estatura problemática, Saletan no tiene opción más que retroceder melodramaticamente de las "conclusiones que hacen que el estómago se vuelque" de Derbyshire, pero sus razones para hacerlo no son consumidas por su crisis gastro-emocional. "¿Pero qué es exactamente una verdad estadística?" él pregunta. "Es un estimado probabilístico al que te puedes ceñir si no sabes nada sobre un individuo en particular. Es el débil substituto de una persona ignorante por el conocimiento" Derbyshire, con su atención de Asperger a la ausencia de ganadores de Field Medals negras, es "un nerd de matemáticas que substituye inteligencia estadística por inteligencia social. Recomienda cálculos de grupo en vez de tomarse la molestia de aprender sobre la persona para frente a él"

Millman enfatiza el reverso irónico que transforma el (insufrible) conocimiento social científico a una ignorancia imperativa:

"*A los "realistas raciales" les gusta decir que son ellos los que tienen curiosidad por el mundo, y que los "políticamente correctos" son los que prefieren ignorar la cruda realidad. Pero el consejo que Derbyshire le da a sus hijos promueve que estos no sean demasiado curiosos sobre el mundo a su alrededor por miedo de que los hieran. Y, como una regla general, ese es un terrible consejo para los niños, y no es el aviso que Derbyshire ha seguido en su propia vida.*"

La conclusión de Millman también es instructiva:

"*¿Así que por qué discuto con Derb? Bueno, porque es un amigo. Y porque habladurías flojas y socialmente irresponsables deben ser refutadas, no solo denunciadas. ¿Es el artículo de Derbyshire racista? Por supuesto. Su punto es que es racional y moralmente bueno que sus hijos traten a la gente negra significativamente diferente que a la gente blanca, y que les tengan miedo. Pero "racista" es un término descriptivo, no uno moral. La turba de "realistas raciales" está convencida profundamente de la certeza de las premisas de Derbyshire, y no se les va a convencer de otra forma diciendo que esta certeza es "racista", ni honestamente, deberían cambiar su opinión en estos términos. Por esta razón, siento que es importante argumentar que las conclusiones de Derbyshire no emergen simplemente de tales premisas y que, de hecho, son moralmente incorrectas si es que esas premisas son concedidas en aras de tener una discusión.*"

(Breve intermisión . . .)

Parte IVc: La Fábrica de Crackers

En cierto sentido, hemos venido a la capital de nuestro país, a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, firmaron un pagaré del que todo estadounidense habría de ser heredero. Este documento era la promesa de que a todos los hombres, les serían garantizados los inalienables derechos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Es obvio hoy en día, que Estados Unidos ha incumplido ese pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos negros. En lugar de honrar esta sagrada obligación, Estados Unidos ha dado a los negros un cheque sin fondos; un cheque que ha sido devuelto con el sello de "fondos insuficientes" — Martin Luther King Jr.

El Conservatismo.. es un movimiento de la gente blanca, sin importar los que andan a los márgenes. Siempre lo ha sido y lo será. He ido a por lo menos cien reuniones conservadoras, conferencias, cruceros, y celebraciones: les digo, no hay muchas pasas en ese pan. Entraba y salía de las oficinas de la National

Review por doce años, y la única persona negra que vi ahí, aparte de Herman Cain, era Alex, el tipo que manejaba la sala de correo. (¡Hola Alex!) Esto no es porque el conservatismo sea hostil a los negros y mestizos. Al contrario, especialmente en el caso del Conservatismo Inc. Se caen encima de la ocasional persona no-blanca con una respeto de cachorrito que llena el aire de vergüenza. (Pregunta: ¿Cómo le llamas a un hombre negro en una reunión de 1000 Republicanos? Respuesta: "Señor Director") Es solo que los ideales conservativos como la auto-suficiencia y la dependencia mínima para con el gobierno no tienen encanto para las minorías de bajo desempeño, grupos que, en cuanto a generalidad estadística, carecen de los atributos para crear el éxito grupal en una nación moderna comercial. ¿De qué uso sería para ellos adoptar esos ideales? Terminarían más decididamente al fondo de la sociedad de lo que ya están. Una mejor estrategia es aliarse con muchos blancos excluidos y sub-grupos Asiáticos como puedan (como también homosexuales, feministas, sindicatos obreros sin éxito), obtener mayorías electorales, e instituir grandes gobiernos redistribucionistas para obtener trabajos y transferir riqueza a ellos de los grupos exitosos. Que es lo que, muy racional y sensiblemente, hacen. — John Derbyshire

Los neo-secesionistas están a nuestro alrededor, y la

libertad de expresión les da una manta de protección. Rick Perry insinuando que Texas debería seceder en vez de adherirse a una ley federal de salud, Todd Palin siendo parte de una asociación política en Alaska que propone la secesión, y Sharron Angle hablando sobre los "remedios de la segunda enmienda" para resolver disputas con las autoridades federales son todos ejemplos de retórica secesionista peligrosa que permea el discurso moderno. Los medios se enfocan en los que reactúan la Guerra Civil y a las camionetas con banderas Confederadas encima. Pero las figuras públicas son influenciadas también, por académicos que lucha por perpetuar un tipo peligroso de revisionismo. — Practically Historical

Los Afro-Americanos son la consciencia de nuestro país — un comentarista en el blog de Walter Russell Mead.

El pecado original Americano fue fundacional, datando de mucho antes del nacimiento de los Estados Unidos hasta llegar a la destrucción de la gente aborígena por colonizadores Europeos y a la institución de la esclavitud. Esta es la historia del Viejo Testamento de las relaciones entre negros y blancos Americanos, sentada en una providencial narrativa de escape de la servidumbre, en el cual la documentación factual y la exhortación moral está indisolublemente unidos. La combinación de

abuso social intenso y prolongado en un patrón establecido por el Torah, recapitulando el mito político moral primordial de la tradición Occidental, ha instalado la historia de la esclavitud y la emancipación como el marco impasable de la experiencia histórica Americana: deja a mi gente ir.

'Practically Historical' (citado arriba), cita a Lincoln hablando de la Guerra Civil:

"*Sin embargo, si es la voluntad de Dios que esta guerra continúe hasta que se hunda toda la riqueza acumulada durante los 250 años de trabajo ingrato que realizaron los esclavos, y hasta que cada gota de sangre extraída con el látigo sea pagada con otra gota extraída por la espada, al igual que se dijo hace tres mil años, debemos decir que «los juicios del Señor son todos justos en verdad.*"

El Nuevo Testamento de la raza en América fue escrito en los 1960s, revisando y especificando el esquema. La combinación del Movimiento por los Derechos Civiles, el Acta de Inmigración y Nacionalidad de 1965, y la Estrategia Republicana del Sur (que apelaba a los blancos excluidos en los estados de la vieja Confederación) forjaron una identificación partisana entre Negros y el Partido Democrático que equivalía a un renacimiento liberal-progresivo, sentando los términos de la polarización racial partisana que se han mantenido y hasta fortificado en décadas subsecuentes. Para un movimiento progresivo

comprometido por una historia de racismo eugenista sistemático, y un Partido Democrático tradicionalmente alineado con una obstinación blanca sureña y el Ku Klux Klan, la era de los derechos civiles presentaba una oportunidad de expiación, purificación ritual, y redención.

Recíprocamente, para el conservatismo Americano (y su vehículo cada vez más sin dirección, el Partido Republicano) esta progresión deletreaba una muerte dilatada, por razones que siguen evadiéndolo. La Idea de América era ahora desapegable de una vehemente renunciación del pasado, y hasta del presente, en tanto el pasado seguía formandolo. Solo una "unión más perfecta" podría cumplir con esto. En un nivel más superficial, las implicaciones partisanas de la nueva orden eran inconfundibles en un país que se hacía cada vez más democrático, y cada vez menos republicano, con una soberanía nacionalmente efectiva concentrada en el poder ejecutivo, y una urgencia moral de un gobierno activista instalado como un principio de fe. Para lo que ya se había convertido la "Vieja Derecha" no había salida, o de vuelta, porque el camino hacia atrás cruzaba el evento-horizonte del movimiento de los derechos civiles, hacia tramos de imposibilidad política cuyo significado en última instancia era la esclavitud.

La izquierda prospera con la dialéctica, la derecha se muere através de ella. En tanto haya una lógica pura de la política, es esta. Una consecuencia inmediata (repetidamente enfatizada por Mencius Moldbug) es que el pro-

gresismo no tiene enemigos en la izquierda. Solo reconoce idealistas, cuyo tiempo no ha llegado todavía. Los conflictos partidarios de la izquierda son políticamente dinámicos, celebrados por su potencial motivante. El Conservatismo, en contraste, está entre la espada y la pared: apaleado por la izquierda por el gigante del estatismo post-constitucional, y agitado por "la derecha" por tendencias incipientes que son tanto inasimilables (para el mainstream) y usualmente también mutuamente incompatibles, yendo desde las variedades (Austro-libertarias) extremas de defensa del capitalismo laissez-faire hasta las variantes de un tradicionalismo social, obstinado y basado en teología, ultra-nacionalismo, o política de identidad blanca.

La "derecha" no tiene unidad, actual o prospectiva, y por ende no tiene definición simétrica a la de la izquierda. Es solo por esta razón que la dialéctica política (una tautología) se intensifica solo en una dirección, predeciblemente, hacia la expansión del estado y ideal igualitario incrementalmente coercitivo. La derecha se mueve al centro, y el centro se mueve hacia la izquierda.

A pesar de las fantasías mainstreams conservativas, la dominancia liberal-progresiva de la providencia Americana se ha vuelto indiscutible, dominada por una dialéctica racial que absorbe la contradicción sin límites, mientras que posiciona a una clase baja Afroamericana con la crítica encarnada de la orden social existente, el criterio de emancipación, y el único camino hacia la salvación

colectiva. Ninguna estructura alternativa de inteligibilidad histórica es tolerable políticamente, o siquiera imaginable, dado a que la resistencia a la narrativa es no-Americana, antisocial y por supuesto, racista, y sirve solo para confirmar la existencia de la opresión racial sistemática através de violencia simbólica manifestada en su negación. Discutir en su contra ya es probar su punto, mostrando concretamente las mismas fuerzas maltratantes del retardo social que están siendo negadas verbalmente. Al resistir la demanda por una re-educación social orquestada, los que se aferran amargamente solo muestran lo mucho que falta hacer.

En su nivel más abstracto y abarcante, la dialéctica racial liberal-progresiva suprime su afuera, junto con cualquier posibilidad de principios consistentes. Declara, al mismo tiempo, que la raza no existe, que su pseudo-existencia socialmente construída es un instrumento de violencia inter-racial. El reconocimiento racial es tanto mandatorio y prohibido. Las identidades racial son catalogadas meticulosamente para los propósitos del remedio social, la detección de los crímenes de odio, y disparatados estudios de impacto que tienen como objetivo diseminar la "discriminación positiva", la "acción afirmativa" o la "promoción de diversidad" (para enlistar algunos términos en un orden crudo de substitución histórica), mientras que se denuncian como sinsentidos (por las Naciones Unidas, por ejemplo) y son descartados como estereotipos maliciosos, que corresponden a nada real. La sensibilidad

racial extrema y la absoluta desensitización racial son demandadas simultáneamente. La raza es todo y nada. No hay escape.

El conservatismo es dialécticamente incompetente por definición y tan miserablemente despistado que se imagina a sí mismo como una fuerza que puede explotar estas contradicciones, o, en su formulación más ilusa, la disonancia cognitiva liberal. Los conservativos que apuntan a tales inconsistencias pavoneándose parecen nunca haber leído el producto de un programa de Humanidades contemporáneo, en el cual corrientes de victimización conflictuada internamente son entrelazadas amorosamente de agravios incompatibles para exultar la promesa progresiva radical de sus lamentos discordantes. La inconsistencia es combustible para la Catedral, demandando argumentación activista, y realizaciones cada vez más exageradas de unidad. El debate público integrativo siempre mueve cosas hacia la izquierda. Este no parece un punto difícilmente entendido, pero entenderlo es exponer la inutilidad fundamental del conservatismo mainstream, y eso no le interesa a nadie, así que no será entendido.

El conservatismo es incapaz de trabajar con la dialéctica, o la contradicción simultánea, pero eso no lo previene de servir al progreso (al contrario). En vez de celebrar el poder de la inconsistencia, se choca a través de sus contradicciones, descomprimido y en sucesión, como una exhibición de fósiles, y como un reflejo. Después de el "parándome frente a la historia gritando '¡Paren!'" de la

Era de los Derechos Civiles, y por ende desterrándose eternamente a la condenación racial, el mainstream conservativo y republicano invirtió su curso, aprovechando a Martin Luther King Jr. como parte integral de su canon, y buscando armonizar con un "sueño profundamente enraizado al sueño Americano"

"*Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: "Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales".*"
"*Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.*"
"*Sueño que un día, incluso el estado de Misisipí, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia.*"
"*Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.*"

Cautivados por la apelación de King al tradicionalismo constitucional y bíblico, por su rechazo de la violencia política, y por sus odas desinhibidas a la libertad, el conservatismo Americano gradualmente empezó a identificarse con su sueño de reconciliación racial y de ceguera

racial, y aceptarlo como el verdadero significado providencial de sus documentos más sagrados. Por lo menos esto se volvió ortodoxia pública, mainstream, aunque se consolidó muy tarde para neutralizar sospechas de insinceridad, fracasó casi completamente de convencer a la población negra, y se mantendría abierto a burla creciente por parte de la izquierda por su formalismo vacío.

Tan cautivante fue la re-declaración del credo Americano de King que, retrospectivamente, su triunfo sobre el mainstream político parece simplemente inevitable. Mientras el conservatismo se separaba cada vez más del racionalismo masónico de sus fundadores, y se dirigía a la dirección de la religiosidad bíblica, más indistinguible se volvía su fe de la experiencia Negra de América, míticamente articulada a través del Éxodo, en el cual el marco básico de la historia fue un escape de la esclavitud, llevado hacia un futuro en el que "todos los hijos de Dios, hobres negros, hombres blancos, Judíos y Gentiles, Protestantes y Católicos, podrán unir manos y cantar las palabras de la canción espiritual Negra de ayer: "¡Libres al fin! ¡Libres al fin! ¡Gracias al Dios todopoderoso, somos libres al fin!"

El genio del mensaje de King yace en su extraordinario poder de integración. El escape de los Hebreos de Egipto, la Guerra Americana de Independencia, la abolición de la esclavitud durante la Guerra Civil Americana y las aspiraciones de la era de los derechos civiles fueron comprimidas míticamente en un solo episodio ar-

quetípico, perfectamente compatible con el Credo Americano, y llevando adelante no solo por su irresistible fuerza moral, sino por mandato divino. La genialidad de esta jugadora integrativa, sin embargo, es la complejidad que domina. Un siglo después del “alegre amanecer” de la emancipación de la esclavitud, King declara, “el Negro aún no es libre”

“*Cien años después, la vida del negro es aún tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación; cien años después, el negro vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material; cien años después, el negro todavía languidece en las esquinas de la sociedad estadounidense y se encuentra desterrado en su propia tierra.*”

La historia del Éxodo es la salida, la guerra de la Independencia es la salida, y la emancipación de la esclavitud es la salida, especialmente cuando esta es ejemplificada por el Ferrocarril Subterráneo y el modelo de autoliberación, escape, o fuga. Ser “esposados” por la segregación, “encadenados” por la discriminación, atrapados en la “isla solitaria de la pobreza”, o “exiliados” en “su propia tierra”, al contrario, no tiene relación con una salida en absoluto, más allá de lo que una buena metáfora pueda lograr. No hay una salida hacia la integración social y aceptación, prosperidad igualmente distribuida, participación pública, o asimilación, sino sólo una as-

piración, o un sueño, dependiente del hecho y fortuna. Como la izquierda y la derecha reaccionaria se dieron cuenta rápidamente, en tanto este sueño vaya significativamente más allá de un derecho de igualdad formal y hacia el ámbito de un remedio político sustancial, es un sueño al que la derecha no tiene derecho.

Justo después del affaire de John Derbyshire, Jessica Valenti en el blog The Nation, hace el punto claramente:

"*... esto no es solamente sobre quién ha escrito que, es sobre las políticas intensamente racistas que son parte del credo conservativo. Algunas personas quisieran cree que el racismo solo es explícito, discriminación que se dice en voz alta y odio que es fácilmente identificable. No lo es, es también apoyar políticas xenofóbicas y apoyar la inigualdad sistemática. Después de todo, ¿qué tiene más impacto, un solo racista como Derbyshire o la ley de inmigración de Arizona? ¿Una columna o la supresión del votante? Eliminar a un racista de una publicación no cambia el hecho de que la agenda conservativa es una que castiga desproporcionadamente y discrimina a la gente de color. Así que lo siento, no puedes apoyar la inigualdad estructural y de ahí darte una palmada en la espalda por no ser explícitamente racista.*"

La "agenda conservativa" nunca puede ser lo suficientemente soñadora (esperanzadora e inconsistente) como para escapar acusaciones de racismo, esto es intrínseco

a la manera en que la dialéctica racial funciona. Las políticas compatibles con el desarrollo capitalista, orientadas a la recompensa de la preferencia temporal baja y por ende penalizando a la impulsividad, tendrán un impacto disparatado en los grupos sociales menos económicamente funcionales.

Por supuesto, la dialéctica demanda que el aspecto racial de este impacto disparatado puede y debe ser enfatizado fuertemente (con el propósito de condenar incentivos a la formación del capital humano como racista), y al mismo tiempo debe ser negado fuertemente (para denunciar exactamente la misma observación como estereotipación racista). Cualquiera que espera que los conservadores naveguen este doble filo con habilidad política y gracia deben de haberse perdido el final del siglo 20 de alguna manera. Por ejemplo, esto es lo que los idiotas perdedores conservadores del Washington Examiner, notan alarmadamente que:

"*Los Demócratas han recibido entrenamiento esta semana sobre cómo hablar del tema de la raza para defender programas el gobierno.. El contenido preparado para la presentación del Martes al Caucus Demócrata de la Cámara y su personal indica que los Demócratas buscarán presentar la retórica del libre mercado, aparentemente neutral, como una que está cargada con sesgo racial, consciente o inconsciente.*"

No hay versiones alternativas a esta unión perfecta, porque la unión es la alternativa de las alternativas. Buscar alternativas donde se hubieran encontrado antes, donde la libertad significaba salida, y donde la dialéctica se disolvía en el espacio, lleva a un casa de horrores de payasos, fabricada como una sombra, o un otro significativo, de la Catedral. Dado a que la derecha nunca una unidad propio, se le dio una. Llamémosla la Fábrica de Crackers.

Cuando James C. Bennett, en The Anglosphere Challenge, buscó identificar las principales características culturales del mundo de habla Inglesa, el resultado fue una lista generalmente familiar. Incluía, aparte del lenguaje en sí, una tradición de ley común, individualismo, niveles altos de apertura económica y tecnológica, y reservaciones enfáticas sobre el poder político centralizado. Tal vez su característica más resaltable, sin embargo, era la tendencia cultural marcada por resolver desacuerdo en el espacio, en vez del tiempo, optando por la división territorial, el separatismo, la independencia, y el escape, a diferencia de la transformación revolucionaria dentro de un territorio integrado. Cuando los Angloparlantes están en desacuerdo, buscan disasociarse en términos de espacio. En vez de una resolución integral (cambio de regímenes), buscan una irresolución plural (a través de la división del régimen), proliferando políticas, localizando el poder, y diversificando sistemas de gobernanza. Incluso en su presente y altamente atenuada forma, esta predisposición anti-dialéctica y de-sintetizadora hacia la

desagregación social encuentra su expresión en una terca hostilidad hacia los proyectos políticos globalistas, y en una atracción vestigial hacia el federalismo (en su sentido de separación)

Irse, o escaparse, es total salida, y una (no-recuperable) anti-dialéctica. Es el manantial básico de la libertad dentro de la tradición Angloparlante. Si la función de la Fábrica de Crackers es bloquear todas las salidas, solo hay un lugar donde construirlas. Aquí mismo.

Como el Infierno, o Auschwitz, la Fábrica de Crackers tiene un lema simple en su puerta: el escape es racista. Por eso es que la expresión "white flight" no es más blanca que la preferencia temporal baja, pero esta insensibilidad de grandes pinceladas es aceptable porque sostiene estructuralmente a la Fábrica de Crackers, y la indispensable confusión de la anciana (o negativa) libertad con el pecado (racial) original.

No debes, en definitiva, ir ahí, así que por supuesto que lo haremos…

Parte IVd: Historias Intercodificadas

Los orígenes de la palabra “cracker” como un término de burla étnica son distantes y oscuros. Parece ya haber circulado, como un insulto hacia sureños blancos de ascendencia Celta, en la mitad del siglo 18, derivado tal vez de “corn-cracker” o del “crack” (bromas) de Escocia e Irlanda. La rica complexión semántica del término, inextricable de la identificación de elaboradas características de clase, raza y cultura, es comparable a la de la inmencionable palabra oscura “la palabra N”, y toma de la misma fuente de verdades generalmente reconocidas pero prohibidas. En particular, y enfáticamente, testifica al tópico ilícito de que la gente se excita y anima más por sus diferencias que sus cosas en común, “aferrándose amargamente” o con tenacidad, a su no-uniformidad, y resistiéndose obstinadamente a las categorías universales del manejo ilustrado de la población. Los Crackers son arena en el mecanismo temporal del progreso.

Sin embargo, las características más exquisitas del insulto son enteramente fortuitas (o Cabalísticas). Los “crackers” rompen códigos, cajas fuertes, químicos orgánicos, sistemas sellados de cualquier tipo, con implicaciones geopolíticas eventuales. Anticipan un “crack-up”, división o secesión, confirmando su asociación con el trasfondo anatematizado y desintegrativo de la historia Angloparlante. No

sorprende, entonces, a pesar de los saltos lingüísticos y el glitching, que la figura del cracker recalcitrante evoque un Sur aún sin pacificar, insubordinado al destino manifiesto de la Unión. Esto lo retorna, por corto-circuito, a las profundidades más problemáticas de su significado.

Las contradicciones demandan resolución, pero las rupturas pueden continuar abriéndose, haciéndose más profundas, y esparciéndose. De acuerdo con el ethos del cracker, cuando las cosas colapsan, está bien. No hay necesidad de alcanzar un acuerdo cuando es posible separarse. Esta terquedad, llevada a sus límites, tiende a conllevar un estereotipo de "hillbilly" que vive en una casa o trailer al final del camino de una montaña Apalache, donde todas las transacciones económicas son conducidas en dinero físico (o moonshine), las interacciones con agentes gubernamentales se conducen a través del cañón de una escopeta cargada, y la sabiduría antipolítica eterna se sumariza con el reflejo de no-te-metas-conmigo: "Salte de mi porche". Naturalmente, este odio por el debate integrativo (dialéctica) es codificado dentro de la historia global Angloparlante, lo cual equivale al Puritanismo evangélico Yankee, como una deficiencia no solo de sofisticación cultural, sino de una inteligencia básica, y hasta el más escrupuloso adherente al constructivismo social moralista inmediatamente da media vuelta hacia la psicometría hereditaria cuando se confronta con el escándalo cracker. Para aquellos a los que les parece que una tendencia de progreso socio-político es un sim-

ple e incontestable hecho, el rechazo a reconocer esto es percibido como una clara evidencia de retraso mental.

Dado a que los estereotipos tienen en general un alto valor de verdad estadística, es más que posible que los crackers están agrupados en su mayoría a la izquierda de la curva de campana del CI, concentrada ahí por generaciones de presión disgénica. Si, como argumenta Charles Murray, la eficiencia de la selección meritocrática dentro de la sociedad Americana ha subido firmemente y ha conspirado con el cruzamiento selectivo para transformar las diferencias de clase a castas genéticas, sería fraudulento si el estrato del cracker fuera caracterizado por una visible elevación cognitivo. Sin embargo algunas incómodas e intrigantes preguntas intervienen, siempre y cuando uno siga el estereotipo diligentemente. ¿Cruzamiento selectivo? ¿Cómo funciona eso cuando los crackers se casan con sus primos? Oh, sí, hay eso. Basándonos en grupos de gente más allá del noreste de la Línea Hajnal los patrones tradicionales de parentesco entre crackers son notoriamente atípicos a comparación de la norma exogámica Anglo WASP.

La incansable "hbdchick" es el recurso crucial en este tema. A través de una serie de verdaderamente monumentales posts de blog, emplea herramientas conceptuales Hamiltonianas para investigar la frontera donde la naturaleza y la cultura se intersectan, la cual comprende estructuras de parentesco, las diferenciaciones que requiere en el cálculo de aptitud inclusiva, y los distintivos

resultantes perfiles étnicos en la psicología evolucionaria del altruism. En particular, dirige su atención hacia la anormalidad de la historia Europea del Norte-Oeste, donde la exogamia obligatoria, a través de la rigurosa prohibición del matrimonio entre primos, ha prevalecido por 1600 años. Esta orientación por la exogamia, ella sugiere, explica efectivamente muchas variedades de peculiaridades bio-culturales, la más significativo siendo una preeminencia de altruismo recíproco (en vez de familial), como se indica por un individualismo enfático, familias nucleares, una afinidad por instituciones "corporativas" libres de parentesco, relaciones contractuales altamente desarrolladas entre extraños, relativamente bajos niveles de nepotismo y corrupción, y formas robustas de cohesión social independientes de lazos tribales.

En contraste, la endogamia crea un ambiente selectivo que favorece el colectivismo tribal, extiende sistemas de lealtad familiar y honor, la desconfianza hacia no familiares e instituciones impersonales, y en general favorecen esas características de "clan" que se mezclan incómodamente con los valores más importantes de la modernidad Eurocéntrica, y que por ende son denunciados por su "xenofobia" y "corrupción" primitivas. Los valores de clan, por supuesto, se hacen en clanes como los que populan la frontera Céltica del Reino Unido y sus zonas fronterizas, donde se persiste con el matrimonio entre primos junto sus formas socio-económicas y culturales, especialmente el pastoreo (en vez del cultivo) y una

disposición hacia la extrema violencia vengativa.

Este análisis presenta la paradoja central de la "identidad blanca" dado a que las características étnicas Europeas que han estructurado el orden moral de la modernidad, llevándola lejos del tribalismo y hacia el altruismo recíproco, son inseparables de la solidaridad etnocéntrica corrosiva. En otras palabras: es casi exactamente la grupalidad étnica débil la que crea un grupo étnicamente modernista, competente para crear instituciones "corporativas" (no-familiares), y por ende objetivamente privilegiados dentro de la dinámica de la modernidad.

Esta paradoja es expresa totalmente en formas radicales del reavivamiento etnocéntrico ejemplificado por los paleo y neo-Nazis, confundiendo a sus defensores como también a sus antagonistas. Cuando una "traición racial" excepcionalmente avanzada es tu esencial característica racial, la oportunidad para una política etno-supremacista viable desaparece en el abismo lógico, aún si es que las ocasiones para fechorías de amplia escala se mantienen. Un Nazi, por definición, está dispuesto (e impaciente) para sacrificar a la modernidad en el altar de la pureza racial, pero esto es no entender ni afirmar trágicamente, la consecuencia inevitable, la cual es ser superado en cuanto modernización, y por ende derrotado. La política de identidad es para los perdedores, inherente e inalterablemente gracias al carácter esencialmente parasítico que solo funciona desde la izquierda. Dado a que la en-

dogamia contra-indica sistemáticamente el poder moderno, el Übermenschen racial no tiene sentido.

En cualquier caso, sin importar lo fascinantes que sean los Nzis, no son una clave hacia historia o dirección de la cultura cracker, más allá de darle un límite lógico a la construcción programática y el uso de la identidad política blanca. Tatuarse esvásticas en sus frentes no hace nada para cambiar esto (Hatfields vs McCoys es más Pashtún que Teuton.)

La conjunción que toma lugar en la Fábrica Cracker es diferente, y más perplejante, enredando a los urbanos y cosmopolitas defensores de la marketización hiper-contractualista con los tradicionalistas románticos, etno-particularistas, y los nostálgicos por una "Causa Perdida." Es primero que nada necesario entender su enredo en su total rareza antes de explorar sus lecciones. Para eso, algunos datos semi-al azar podrían ayudar:

- El Instituto Mises se funda en Auburn, Alabama.
- Las cartas de Ron Paul de los 1980s contienen declaraciones de naturaleza Derbyshireana.
- Derbyshire ama a Ron Paul.

- Murray Rothbard ha escrito en defensa de la Bio-Diversidad Humana (BDH)

- Los contribuidores a lewrockwell.com incluyen Thomas J. DiLorenzo y Thomas Woods.

- Tom Palmer no ama a Lew Rockwell o a Hans-Hermann Hoppe porque "Juntos Han Abierto las Puertas del Infierno y han dado la Bienvenida a Racistas de la Extrema Derecha, Nacionalistas, y Locos Variados"

- Los Libertarios y Constitucionalistas constituyen el 20% del watch list de la "Derecha Radical" de la SPLC (Chuck Baldwin, Michael Boldin, Tom De-Weese, Alex Jones, Cliff Kincaid, y Elmer Stewart Rhodes)

... tal vez eso sea suficiente para empezar, aunque hay más dentro de nuestro alcance. Estos puntos han sido seleccionados, cuestionablemente, crudamente, y perjudicialmente, para darle un apoyo impresionista a una tesis básica: fuerzas socio-históricas fundamentales están crackerizando el libertarianismo. Si las conclusiones tentativas de hbdchick son aceptadas como un marco, la

rareza de este matrimonio entre temas libertarios y neoconfederados es aparente inmediatamente. Cuando se posiciona en un eje bio-cultural, definido por grados de exogamia, la ausencia de superposición, o hasta su proximidad, se expone dramáticamente. Un polo es ocupado por una doctrina radicalmente individualista, concentrada casi exclusivamente en redes mutables de intercambio voluntario de un tipo económico (y notoriamente insensible a la existencia de lazos sociales no-negociables). Más cerca al otro polo yace una cultura rica de apego local, familias extendidas, honor, odio hacia los valores comerciales, y desconfianza hacia los extraños. La racionalidad destilada del capitalismo capitalismo se yuxtapone a la jerarquía tradicional y al valor inalienable. La priorización absoluta de la salida se pierde entre caminos de los cuales ninguna salida siquiera es imaginable. Grapando los dos caminos, sin embargo, está la simple y más irresistible conclusión: la libertad no tiene futuro en el mundo Angloparlante más allá que el prospecto de secesión. La ruptura a venir es la única salida.

Parte IVe: Historias Intercodificadas

La democracia está opuesta a la libertad, casi inherentemente al proceso democrático es que tiende hacia menos libertad en vez de más y la democracia no es algo que se fije. La democracia está inherentemente rota, como el socialismo. La única manera de arreglarla es rompiéndola. —Frank Karsten

El historiador, más que nada de ciencia, Doug Fosnow pidió que los condados "rojos" secedan de los "azules", forjando una nueva federación. Esto fue recibido con mucho escepticismo por la audiencia, la que notó que la federación "roja" no tendría casi nada de costa. ¿Pensaba Doug que tal secesión podía pasar? No, admitió alegremente, pero que cualquier cosa sería mejor que la guerra racial que sí piensa que va a pasar, y es el deber del intelectual inventar posibilidades menos terroríficas. – John Derbyshire

Por ende, en vez de una reforma de arriba-abajo, bajo las condiciones actuales, la estrategia de uno debe ser la de una revolución abajo hacia arriba. En primera instancia, la realización de esta idea parecería hacer la tarea de la revolución social liberal-libertario imposible,

¿acaso no implicaría esto que uno tendría que persuadir a la mayoría del público para que vote por la abolición de la democracia y el final de todos los impuestos y legislación? ¿Y no es esto solo una fantasía, dado que las masas son siempre aburridas e indolentes, e incluso más fantasioso dado que la democracia, como se explica arriba, promueve la degeneración moral e intelectual? ¿Cómo es que alguien puede esperar que la mayoría de un grupo de personas incrementalmente degeneradas acostumbradas al "derecho" de votar renuncien voluntariamente la oportunidad de robar de la propiedad del otro? Puesto de esta manera, uno debe admitir que el prospecto de una revolución social debe ser imposible. En vez, es solo después de evaluar esto, y al tomar a la secesión como una parte integral de cualquier estrategia de abajo hacia arriba, que la tarea de la revolución liberal-libertaria parece menos imposible, aunque parezca una tarea sobrecogedora. – Hans-Hermann Hoppe

Concebida genéricamente, la modernidad es una condición social definida por una trama integral, resumida como un tasa de crecimiento económico sostenidas que exceden a la población, aumenta, y por ende marca un escape de la historia normal, atrapada dentro de una trampa Malthusiana. Cuando el análisis se restringe a los términos de este patrón básicamente cuantitativo, este apoya la subdivisión del componentes (de crecimiento) positivos

y negativos de la tendencia: las contribuciones tecno-industriales (científicas y comerciales) que aceleran el desarrollo de un lado y por el otro lado las contra-tendencias socio-políticas que apuntan a la captura del producto económico por intereses especiales (que buscan renta) empoderados por la democracia (demosclerosis) Lo que el liberalismo clásico de (la Revolución Industrial), el liberalismo madura quita (a través del Estado canceroso) En términos de geometría abstracta, describe una Curva-S de un camino auto-limitante. Como un drama de liberación, es una promesa rota.

Concebida particularmente, como una singularidad, o la cosa real, la modernidad tiene características etno-geográficas que complican y califican su puridad matemática. Vino de algún lado, se impuso más abarcativamente, y llevó a la múltiple gente del mundo hacia un extraordinario rango de relaciones nuevas. Estas relaciones serían característicamente "modernas" si involucraran un desborde de previos límites Malthusianos, habilitando la acumulación de capital, e iniciando nuevas tendencias demográficas, pero juntaron grupos concretos en vez de funciones económicas abstractas. Por ende, por lo menos en apariencia, la modernidad fue algo hecho por gente de una cierta clase con, y no raramente (o hasta en contra de), otra gente que no eran visiblemente como ellos. Para el momento en que decaía en la pendiente desvaneciente de la Curva-S, en el temprano siglo 20, la resistencia a sus características genéticas ("alienación capitalista") se

había convertido indistinguiblemente de la oposición a su particularidad ("Imperialismo Europeo" y "Supremacía Blanca"). Como una consecuencia inevitable, la auto-consciencia modernista del núcleo etno-geográfico del sistema llevó a un pánico racial, un proceso que fue parado por el auge e inmolación del Tercer Reich.

Dada la tendencia inherente de la modernidad hacia la degeneración o la auto-cancelación, tres prospectos se abren. No se excluyen entre sí, y por ende no son alternativas verdaderas, pero por razones esquemáticas ayuda presentarlas así.

1. Modernidad 2.0. La modernización global revive partiendo de un nuevo núcleo etno-geográfico, liberado de las estructuras degeneradas de su predecesor Eurocéntrico, pero confrontando tendencias a largo plazo de un carácter similarmente mortuorio. Esta es la opción más alentadora y posible (desde una perspectiva pro-modernista) y si China se mantiene en su camino seguramente se realizará. (India, tristemente, parece moribunda, padeciendo de una versión nativa de demosclerosis que la inhabilita de competir seriamente)

2. Postmodernidad. Una nueva era oscura, en la que límites Malthusianos se re-imponen brutalmente. Este escenario asume que la Modernidad 1.0. globalice su propia morbidez tan radicalmente que todo

el futuro del mundo colapse a su alrededor. Si la Catedral “gana” esto es lo que viene.

3. Renacimiento Occidental. Para revivir es primero necesario morir, así que mientras más completa la “completa reiniciación”, mejor. La crisis total y la desintegración ofrecen las mejores probabilidad (más realísticamente como un subtema de la opción 1)

Dado a que la competición es buena, un poco del Renacimiento Occidental haría las cosas más interesantes, incluso si, como es probable, la Modernidad 2.0 sea el camino mundial hacia el futuro. Esto dependen de que el Occidente pare y de la vuelta en todo sentido y a todo lo que ha estado ha sido por más de un siglo, exceptuando solo la innovación científica, tecnológica y de negocios. Es recomendable mantener una disciplina retórica dentro de un modo estrictamente hipotético, porque la posibilidad de que alguna de estas cosas suceda está marcada por lo increíble:

1. El reemplazo de la democracia representativa por un republicanismo constitucional (o mecanismos gubernamentales anti-políticos más extremos)

2. Masiva reducción del gobierno y su riguroso confinamiento a funciones nucleares (como mucho)

3. La restauración del dinero físico duro (monedas de metales preciados y notas de depósito de lingotes de oro) y la abolición de los bancos centrales.

4. La desmantelación de la discreción fiscal y monetaria del estado, por ende aboliendo la macroeconómica práctica y liberando la economía autónoma o cataláctica. (Este punto es redundante, dado a que es la conclusión rigurosa de los puntos 2 y 3, pero es el premio real, así que vale la pena enfatizar)

Hay más, lo cual es decir menos política, pero es claro que nada de esto pasará al menos que haya un cataclismo civilizacional existencial. Pedirle a los políticos que limiten sus poderes no llega a nada, pero ninguna otra opción va por lo menos por la dirección correcta. Sin embargo, este no es el problema más profundo ni el más abarcante. Tal vez la democracia comience con un mecanismo procedimental defensible para limitar el poder del gobierno, pero rápidamente se convierte en algo diferente: una cultura de robo sistemático. Tan pronto los políticos aprenden a comprar apoyo político de la "cartera pública", y a condicionar electorados a aceptar el robo y el soborno, el proceso democrático se reduce a la formación de "coaliciones distributivas" (del tipo Mancur Olson). Mayorías electorales unidas por un interés común en un patrón de robo colectivamente ventajoso.

Peor aún, debido a que la gente no es muy inteligente en promedio, la escala de depredación disponible para el establishment político excede el robo demente que está abierto al escrutinio público. Robar el futuro, a través de la perversión de divisas, acumulación de deudas, destrucción del crecimiento, y retardación tecno-industrial, es increíblemente fácil de ocultar, y por ende popular. La democracia es esencialmente trágica porque provee al pueblo con un arma par destruirse a sí misma, una que siempre se toma emocionadamente y se usa. Nadie nunca le dice "no" a cosas gratis. Muy pocos siquiera ven que en verdad no hay cosas gratis. La completa ruina cultural es la conclusión necesaria.

Dentro de la fase final de la Modernidad 1.0. la historia Americana se convierte en la narrativa maestra del mundo. Es ahí donde el gran transportador cultural Abrahamico culmina en el neo-puritanismo secularizado de la Catedral, y establece la Nueva Jerusalén en Washington DC. El aparato de propósito revolucionario y Mesiánico se consolida en el estado evangélico, el cual es autorizado por cualquier medio para instalar un nuevo orden mundial de fraternidad universal, en el nombre de la igualdad, los derechos humanos, justicia social, y -por ende, la democracia. La confianza moral absoluta de la Catedral garantiza la búsqueda entusiasta del poder centralizado sin límites, óptimamente ilimitado en cuanto a su penetración intensiva y su alcance extensivo.

Con una ironía escondida de los hijos de los quema-

brujas, el auge de este pequeño grupo de sombríos fanáticos morales hacia las alturas del poder global coincide con el descenso de la democracia masiva a profundidades de corrupción glutónica. Cada cinco años, América se roba a sí misma de sí misma una y otra vez y se cierra a sí misma a cambio de apoyo político. Esta cosa de la democracia es fácil, solo votas por el tipo que te promete bastantes cosas. Un idiota podría hacerlo. De hecho, le gusta los idiotas, los trata con aparente amabilidad, y hace todo lo que puede para crear más de ellos.

La tendencia incansable de la democracia hacia la degeneración presenta un caso implícito para la reacción. Dado a que cada umbral de "progreso" socio-político ha llevado a la civilización Occidental hacia la total ruina, un recuento de sus pasos sugiere una reversión de una sociedad de robo a un viejo orden de autosuficiencia, industria honesta e intercambio, aprendizaje pre-propagandístico y auto-organización cívica. Las atracciones de esta visión reaccionaria son evidenciadas por la moda de la ropa del siglo 18, sus símbolos, y documentos constitucionales dentro de la minoría sustancial (la Tea Party) la cual claramente ve el desastroso camino de la historia política Americana.

¿Ya sonó la alarma de la "raza" en tu cabeza? Sería increíble si no hubiera sucedido ya. Vuelve en tu imaginación a antes del 2008, y la consciencia susurrante ya está cuestionando tus prejuicios en contra de los revolucionarios de Kenya y los profesores Marxistas negros.

Sigue hacia atrás hasta la era de la Gran Sociedad y los Derechos Civiles y las alarmas llegan a ser histéricas. Es perfectamente obvio a este punto que la historia política América ha progresado junto con dos vías entrelazadas, que corresponden a la capacidad y a la legitimación del estado. Dudar de su escala y alcance es disputar simultáneamente la santidad de su propósito y la necesidad moral-espiritual que comande todos sus recursos e imponga todas sus ataduras legales requeridas para llevarla a cabo. Más específicamente, alejarse de la magnitud de Leviathan es demostrar insensibilidad a la inmensidad, y casi infinidad, de la culpa racial heredada, y el único imperativo categórico de la modernidad senescente que sobrevive: el gobierno tiene que hacer m´sa. La posibilidad, casi certeza, de que las consecuencias patológicas del activismo de gobierno crónico han suplantado hace mucho los problemas que inicialmente tuvieron como objetivo, es una acusación tan mal adaptada a una época de religión democrática que su insignificancia práctica está asegurada.

Incluso en la izquierda, sería extraordinario encontrar muchos que crean genuinamente, después de mucha reflexión, que el motor primario de la expansión gubernamental y la centralización ha sido el deseo intenso de "hacer bien" (ni que las intenciones importaran). Sin embargo, mientras que ambas vías se cruzan, tal es el golpe eléctrico del drama moral, saltando de ser una Golgotha racial a un Leviathan entrometido, que el escepticismo se

suspende, y el gran mito progresivo es instalado. La alternativa a más gobierno, hacer más, sería quedarse parado ahí, negligentemente, mientras que linchan a otro Negro. Esta proposición contiene todo el contenido esencial de la educación progresiva Americana.

Las dos vías históricas de la capacidad del estado y su propósito pueden ser concebidas como un protocolo de traducción, habilitando que cualquier límite recomendado del poder gubernamental sea "decodificado" como una maligna obstrucción a la justicia racial. Este sistema de substitución funciona tan bien que provee todo un vocabulario bipartisano de "palabras código" o "pitos de alarma": "ayuda del estado, "libertad de asociación", "derechos del estado" que aseguran que cada declaración inteligible en la Dimensión Política Principal (izquierda-derecha) ocupe un registro doble, semi-saturado por evocaciones raciales. La regresión reaccionaria huele una fruta extraña..

... y eso es antes de irnos del calamitoso siglo 20. No fue la Era de los Derechos Civiles, sino la "Guerra Civil Americana" (en términos de los que salieron victoriosos) o "La Guerra entre Estados" (en términos de los que fueron desterrados) que por primera vez intercodificó indisolublemente la pregunta práctica en relación a Leviathan con la dialéctica racial (negro/blanco), determinando la intersección de antagonismos políticos subsecuentes y su retórica. El paso primario indispensable para comprender esta fatalidad está entre la incómoda

diagonal entre las recolecciones estatistas populares y las revisionistas, dado a que la conflagración que consumió la nación Americana a comienzos de los 1860s era completamente, pero no-exclusiva, sobre la emancipación de la esclavitud y sobre los derechos estatales, sin que ninguna "causa" sea reducible a la otra, o suficiente como para suprimir las ambigüedades sobre la guerra. Mientras que hay un número de "liberales" que son felices al celebrar la consolidación de un poder gubernamental centralizado en la Unión triunfante, y, simétricamente, un número más pequeño de apólogos neo-confederados de la institución de la esclavitud en los estados sureños, ninguna de estas posiciones sin conflicto captura el dinámico legado cultura en una guerra entre códigos.

La guerra es un nudo. Al disociar prácticamente la libertad en emancipación e independencia, y de ahí poniéndolos en contra del otro en media-década de muerte, azul contra gris, fue establecido que la libertad sería destruida en el campo de batalla, sin importar el resultado del conflicto. La victoria de la Unión determinó que el sentido emancipatorio de la libertad prevaleciera, no solo en América, sino en el mundo, y así el reino eventual de la Catedral fue asegurado. Sin embargo, la destrucción de la segunda guerra de secesión Americana hizo que la primera pareciera una burla. Si la institución de la esclavitud delegitimizaba a la guerra por la independencia, ¿qué sobrevivió del 1776? La coherencia moral de la Unión requería que los fundadores fueran recon-

cebidos como blancos patriarcales que tenían esclavos y eran políticamente ilegítimos, y la historia Americana se quemó en las llamas de la educación progresivo y la guerra cultural.

Si la independencia es la ideología de los que tienen esclavos, la emancipación requiere una destrucción programática de la independencia. Dentro de una historia inter-codificada, la realización de la libertad es indistinguible de su abolición.

Parte IVf: Cerca al Horizonte Biónico

Es tiempo de concluir esta larga digresión yendo impacientemente hacia el final. El tema básico ha sido el de control mental o supresión de pensamientos, demostrado por el complejo Mediático-Académico que domina las sociedades Occidentales contemporáneas, y el que Mencius Moldbug llama la Catedral. Cuando las cosas se aplastan, rara vez desaparecen. En vez, se desplazan, yendo hacia las sombras, y a veces convirtiéndose en monstruos. Hoy en día, ya que la ortodoxia supresiva de la Catedral se desata, el tiempo de los monstruos se está acercando, de varias maneras y en varios sentidos. El dogma central de la Catedral ha sido formalizado como el Modelo Científico Social Estándar (MCSE) o la teoría de la "tabula rasa". Esta es la creencia, completada en sus elementos esenciales por la antropología de Franz Boas, que cada pregunta legítima sobre la humanidad se tiene que restringir a la esfera de la cultura. La Naturaleza permite que el "hombre" sea, pero nunca determina lo que el hombre es. Las preguntas sobre características naturales y sus variaciones entre humanos son entendidas como peculiaridades culturales o hasta patologías. Los fracasos de la "crianza" son las únicas cosas que se nos permite ver.

Ya que la Catedral tiene una orientación ideológica

consistente, y filtra a sus enemigos de acuerdo a esta, la valuación científica desapegada de la MCSE fácilmente lleva a antagonismo crudo. Como Simon Blackburn nota en su reseña de The Blank Slate de Steven Pinker, “La dicotomía entre la naturaleza y la crianza adquiere rápidamente implicaciones políticas y emocionales. Para ponerlo crudamente, a la derecha le gustan los genes y a la izquierda le gusta la cultura”

En el límite del odio recíproco, el determinismo hereditario confronta al constructivismo social, con cada lado comprometido a un radicalmente reducido modelo de causalidad. O la naturaleza se expresa en la cultura, o la cultura se expresa en sus imágenes (construcciones) de la naturaleza. Ambas posiciones están atrapadas en sus circuitos incompletos, ciegas estructuralmente a la cultura del naturalismo práctica, lo cual es decir: a la manipulación tecno-científica o industrial del mundo.

Adquirir conocimiento y usar herramientas es un solo circuito dinámico que produce tecno-ciencia como un sistema integral sin una división real entre sus aspectos teóricos y prácticos. La ciencia se desarrolla en círculos a través de técnica experimental y la producción de instrumentación más sofisticada, mientras que es parte de un proceso industrial más grande. Su avance es la mejora de una máquina. Este carácter intrínsecamente tecnológico de la ciencia moderna demuestra la eficiencia de la cultura como una fuerza natural compleja. No expresa un circunstancia natural pre-existente, ni solo construye rep-

resentaciones sociales. En vez, la naturaleza y la cultura componen un circuito dinámico, en la frontera de la naturaleza, donde el destino se decide.

De acuerdo con la presuposición auto-reforzante de la modernización, ser entendido es ser modificable. Es de esperarse, entonces, que la biología y la medicina coevolucionen. La misma dinámica histórica que subvierte comprehensivamente la MCSE a través de olas inundantes de descubrimiento científico volatiliza simultáneamente la identidad biológica humana a través de la biotecnología. No hay una diferencia esencial entre entender lo que somos en verdad y re-definirnos como contingencias tecnológicas, o seres tecnoplásticos, susceptibles a transformaciones informadas por la ciencia. La "Humanidad" se vuelve inteligible mientras se subsume a la tecnoesfera, donde el procesamiento informacional del genoma, por ejemplo, une la lectura y la edición en una perfecta coincidencia.

Describir este circuito, mientras que consume a toda la especie humana, es definir nuestro horizonte biónico: el umbral de la fusión concluyente entre la naturaleza y la cultura en el cual una población se vuelve indistinguible de su tecnología. Esto no es ni determinismo hereditario, ni constructivismo social, pero es a lo que ambos se hubieran referido, si es que hubieran indicado algo real. Es un síndrome vívidamente anticipado por Octavia Butler, cuya trilogía Xenogenesis, se dedica a la examinación de la población más allá del horizonte

biónico. Sus “traders de genes” Oankali no tienen una identidad separable del programa biotecnológico que implementan perpetuamente a sí mismos, ya que adquieren comercialmente, producen industrialmente, y reproducen sexualmente su población dentro de un solo proceso integral. Entre lo que los Oankali son, y la manera en que viven, o se comportan, no hay una diferencia firme. Porque se hacen a sí mismos, su naturaleza es su cultura y viceversa. Lo que son es exactamente lo que hacen.

Los tradicionalistas religiosos de la Esfera Ortodoxa Occidental están en lo correcto al identificar el inminente horizonte biónico con un evento teológico negativo. La auto-producción tecno-científica suplanta específicamente la fija y sacralizada esencia del hombre como un ser creado, entre el más grande disturbio del orden natural desde la emergencia de la vida eucariota, hace un billón de años atrás. No es solo un evento evolutivo, sino el umbral de una nueva fase evolutiva. John H. Campbell anuncia la emergencia del Homo autocatalyticus, mientras que argumenta: “De hecho, es difícil imaginar cómo un sistema de herencia podría ser más ideal para la ingeniería que el nuestro”

¿John H. Campbell? un profeta de la monstruosidad, y una excusa perfecta para una cita monstruosa:

“*Los biólogos sospecha que nuevas formas evolucionan rápidamente de pequeños grupos externos de individuos (tal vez hasta de una sola hembra fertilizada, Mayr, 1942)*

en la frontera de las especies existentes. Ahí, el estrés de un ambiente inhabitable, la endogamia forzada entre familia aislada, la "introgresión" de genes externos de especies vecinas, la carencia de otros miembros de la especie con la cual competir, promueve una reorganización gigante del programa genómico, posiblemente de un cambio modesto en la estructura genética. Casi todos de estos fragmentos de especies transformadas mueren, pero ocasionalmente uno es afortunado y entra a un nuevo niche viable. Prospera y se expande para crear una nueva especie. Su conversión a un fondo genético estadísticamente limitado estabiliza la especie y la limita de más cambios evolutivos. Hasta la emergencia de una nueva especie "hija" no parece cambiar una especie existente. Nadie niega que las especies puedan transformarse gradualmente y lo hacen hasta cierto punto, pero esta llamada "anagenesis" no es importante en comparación a un salto significativo e inesperado a nivel geológico en la generación de la novedad." "*Tres implicaciones son importantes:*"

"*1. La mayoría del cambio evolutivo está asociado con el origen de una nueva especie.*" "*2. Muchos modos de evolución pueden operar simultáneamente. En este caso el más efectivo domina el proceso.*" "*3. Las minorías pequeños de individuos componen la mayoría del proceso evolutivo, no toda una especie.*"

"*Otra característica importante de la evolución es su auto-referencia (Campbell, 1982). La caricatura Cartesiana de un "ambiente" externo autónomo que dicta la*

forma de las especies como un molde de galletas que corta masa está muy equivocado. La especie amolda su ambiente tan profundamente como el ambiente "evoluciona" a la especie. En particular, los organismos causan las condiciones limitantes del ambiente en el cual compiten. Por ende los genes juegan dos roles en la evolución. Son los objetivos de la selección natural y también inducen y determinan las presiones de selección que actúan sobre estos. Esta causalidad circular sobrecoge el carácter mecánico de la evolución. La evolución es dominada por la retroalimentación de las actividades evolucionadas de los organismos en su propia evolución."

"*La tercera realización es que la evolución se extiende más allá del cambio en organismos como productos de la evolución y llega a cambiar el proceso en sí. La evolución evoluciona (Jantsch, 1976; Balsh, 1989; Dawkins, 1989; Campbell, 1993). Los evolucionistas saben este hecho pero nunca le han dado la importancia que merece porque es Darwinismo inconmensurado. Los Darwinianos, especialmente los neo-darwinianos, equivale la evolución con la operación de un principio lógico simple, uno que es previo a la biología: la evolución es meramente el principio Darwiniano de la selección natural en acción, y de esto se trata la ciencia de la evolución. Dado a que los principios no pueden cambiar con el tiempo o las circunstancias, la evolución debe ser fundamentalmente estática.*"

"*Pero la evolución biológica no es así en absoluto. Es un proceso complejo, no un principio. La manera en que*

se desarrolla puede cambiar con el tiempo, y de hecho lo hace. Esto es de mucha importancia porque el proceso de evolución avance como procede (Campbell, 1986) La materia pre-viva en la sopa primordial de la tierra fue capaz de evolucionar solo por mecanismos "químicos" sub-darwinianos. Una vez que estos proceso crean moléculas genéticas con información para su auto-replicación, entonces la evolución puede entrar al proceso de selección natural. Después la evolución envuelve los genomas auto-replicantes dentro de organismos auto-replicantes para controlar la manera en que la vida respondería a los vientos de selección del ambiente. Más adelante, al crear organismos multicelulares, la evolución ganó acceso a cambio morfológico como una alternativa a la más lenta y menos versátil evolución bioquímica. Los cambios en las instrucciones en programas de desarrollo reemplazaron los cambios en catalizadores de enzimas. Los sistemas nerviosos abrieron las puertas a una evolución más rápida y potente en términos conductuales, sociales, y culturales. Finalmente, estos modelos sofisticados produjeron la organización que es prerrequisito para la evolución racional con motivo, guiada y empujada por mentes dirigidas a objetivos. Cada uno de estos pasos representan un nuevo nivel emergente de capacidad evolutiva."

"*Por ende, hay dos distintos, pero entrelazados, procesos evolutivos. Los llamo "evolución adaptativa" y "evolución generativa". La primera es la modificación familiar Darwiniana de organismos para mejorar su éxito en términos*

de sobrevivencia y reproducción. La evolución generativa es diferente. Es el cambio en el proceso en vez de la estructura. El proceso es ontológico. La evolución literalmente significa "desenvolver" y lo que está desenvolviendo es la capacidad para evolucionar. Los animales avanzados se han vuelto adeptos en cuanto a evolucionar. En contraste, no tienen más forma que sus ancestros o la más baja forma de un microbio. Cada especie hoy en día ha tenido exactamente el mismo récord de sobrevivencia; en promedio, cada organismo avanzado que está vivo hoy día seguirá dejando solo dos descendientes, como era el caso hace cien millones de años, y las especies modernas tienen tanta posibilidad de extinguirse como aquellos en el pasado. Las especies no pueden mejorar y mejorar porque el éxito reproductivo no es un parámetro acumulativo."

Para los nacionalistas raciales, preocupados con que sus nietos se deban ver como ellos, Campbell es el abismo. El "mestizaje" ni siquiera se acerca al problem. Piensa en tentáculos en rostros.

Campbell también es un secesionista, aunque completamente indiferente a las preocupaciones de la política de identidad (pureza racial) o el elitismo cognitivo tradicional (eugénica). Cerca al horizonte biónico, el secesionismo toma una forma más salvaje y monstruosa hacia la especiación. Los de euvolution captaron bien el escenario:

"Llegando a la conclusión de que la mayoría de la humanidad no aceptará voluntariamente políticas cualitativas de manejo de población, Campbell señala que cualquiera de los intentos de subir el CI de toda la raza humana serían tediosamente lentos. También señala que la motivación general de la eugénica temprana no era mejorar la especie, sino la prevención del declive. La eugénica de Campbell, por ende, aboga un abandono del Homo Sapiens como una "reliquia" o "fósil viviente" y aboga por la aplicación de tecnologías genéticas que entren en el genoma, probablemente generando genes nuevos desde nada usando un sintetizador de ADN. Tal eugenica sería practicada por grupos élite, cuyos logros sobrepasarían rápida y radicalmente el tiempo usual de la evolución que dentro de diez generaciones los nuevos grupos habrían avanzado más allá de nuestra forma actual al mismo grado en que nosotros hemos trascendido a los primates."

Visto desde el horizonte biónico, lo que emerge de la dialéctica de terror racial se mantiene atrapada dentro de trivialidades. Es tiempo de pasar la página.

Traducido por Giancarlo M. Sandoval o *Techonomic.*